

El ejercicio del pensar

#58

Noviembre 2024

Política y totalidad: Lenin en su centenario

PRIMERA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Luis Alvarenga
Jaime Ortega
Rafael Plá León
Pyotr Kondrahov
Victor Manuel Moncayo
Carlos E. Rivera Narváez
Harold García-Pacanchique
Luis Antonio Tobar Quintero
Carlos E. Rivera Narváez

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**

El ejercicio del pensar no. 58 : política y totalidad : Lenin en su centenario / Luis Alvarenga ... [et al.] ; Coordinación general de Luis Alvarenga ; Jaime Ortega Reyna; Editado por Luis Alvarenga ; Carlos Pérez Segura ; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-964-7

1. Dialéctica. 2. Revoluciones. I. Alvarenga, Luis II. Alvarenga, Luis, coord. III. Ortega Reyna, Jaime, coord. IV. Alvarenga, Luis, ed. V. Pérez Segura, Carlos, ed. VI. Ortega Reyna, Jaime, ed.

CDD 300

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

elvira.concheiro@gmail.com

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Argentina

mstarcenbaum@gmail.com

Patricia Flor De Lourdes González San Martín

Observatorio de Participación Social y Territorio

Universidad de Playa Ancha

Chile

plgonzal@upla.cl

Equipo Editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

lalvarenga@uca.edu.sv

Carlos Pérez Segura

Instituto de Formación Política de Morena

carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

gtmarxismo@gmail.com

Coordinadores del Boletín #58

Luis Alvarenga

Jaime Ortega

Facebook: <https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>



Contenido

- 6** Presentación
Luis Alvarenga Jaime Ortega
 - 8** La dialéctica en Lenin
Rafael Plá León
 - 23** Reflexiones sobre la dialéctica de Lenin
Pyotr Kondrashov
 - 47** Perspectivas teóricas en *El Estado y la revolución*
Víctor Manuel Moncayo
 - 61** Lenin, educación y lucha sindical
Harold García-Pacanchique
 - 75** La revolución socialista
Una tarea del partido en Lenin
Luis Antonio Tobar Quintero
 - 82** La revolución bolchevique y Mariátegui
La influencia de la praxis revolucionaria de Lenin
Carlos E. Rivera Narváez
- 

Nota por el 110 aniversario del nacimiento de Lenin, aparecido en Voz Popular, órgano del Partido Comunista de El Salvador.

110 Nacimiento

El pasado 22 de abril se ha conmemorado el 110º aniversario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin. Gigante del pensamiento científico y más verdaderamente popular, vehementemente revolucionario, fundador del Partido Comunista y del primer Estado socialista en la Historia. Con motivo de esa fecha, el Comité del Partido Comunista de la URSS publicó una resolución de la cual publicamos algunos extractos

Habiendo salido a la palestra mundial de la lucha de clases como fiel y firme continuador de Marx y Engels, Lenin desarrolló en los más diversos aspectos la doctrina revolucionaria creada por ellos. Poseyendo el insuperable don de la previsión científica y de la penetración más profunda en la esencia misma de los acontecimientos y fenómenos que se daban en el mundo, aplicando con espíritu creador el método materialista dialéctico al análisis de las nuevas condiciones históricas, Lenin enriqueció con tesis importantes desde el punto de vista de los principios todas las partes integrantes del marxismo y abrió una nueva etapa en su desarrollo.

Inapreciable arma ideológica-teórica y metodológica para los revolucionarios de todos los países devinieron la doctrina leninista sobre el imperialismo, sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado; sobre el partido, sobre los aliados clasistas del proletariado en su lucha por la democracia y el socialismo, sobre la indispensable ligazón de la emancipación social y nacional, así como sobre la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social. Trascendental significación tienen las ideas leninistas de la defensa de la patria socialista. La ciencia de las vías de construir el socialismo y el comunismo, creada por Lenin, fue corolario de la obra teórica de Lenin.



Lenin consulta a la madre que recibió la noticia sobre la ejecución de su hijo mayor, el revolucionario Alexander.

TODOS LOS RELEVANTES ACONTECIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DEL SIGLO XX ESTÁN RELACIONADOS CON EL NOMBRE DE LENIN

Genial teórico, eminente estratega y táctico del proletariado mundial, Lenin dominaba a la perfección el arte de dirigir la lucha revolucionaria y la edificación comunista.

A Lenin, al partido bolchevique, les tocó en suerte la gran misión de preparar y encabezar la triunfante revolución socialista, primera en la historia, de unir la teoría del socialismo científico con la amplísima práctica de las masas populares.

Para millones de oprimidos y explotados, para todos los trabajadores, el leninismo simboliza la social renovación del mundo y es bandera revolucionaria de nuestra época. Con el nombre de Lenin, con su doctrina están relacionados todos los relevantes acontecimientos revolucionarios del siglo XX. No hay ni puede haber marxismo sin lo nuevo que Lenin aportó a su desarrollo. El leninismo es el marxismo de la época actual, es una teoría única, integral, en constante desarrollo, de la clase obrera internacional.

La imprecadera significación del leninismo consiste en que es-

te expresa con profundidad y precisión los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores las necesidades del progreso social universal, permite elaborar respuestas cabales a los vitales problemas más acuciantes de nuestros días, enseña el modo de solucionar de manera audaz y creadora los problemas ya maduros, y de una comprensión científica de las perspectivas que denota la evolución social. La riquísima herencia ideológica de Lenin, el espíritu crítico revolucionario de su teoría, la consecuente y firme defensa de los principios cardinales del marxismo frente a las tergiversaciones oportunistas, toda la vida de Lenin son una fuente inagotable de pensamiento revolucionario y de acción revolucionaria para el actual movimiento comunista, obrero y nacional liberador a escala internacional.

LAS TRANSFORMACIONES QUE HAN CAMBIADO RADICALMENTE LA FAZ DEL MUNDO CONTEMPORANEO, REPORTAN NUEVAS PRUEBAS DE LA FUERZA DE LAS IDEAS LENINIANAS

Bajo la bandera del leninismo triunfaron revoluciones socialistas en varios países de Europa, Asia y América Latina. La comunidad socialista mundial, cohesionada en base al marxismo-leninismo y al internacionalismo socialista, marcha en la vanguardia del progreso social, siendo la fuerza económica y política más dinámica, baluarte de la paz y la seguridad de los pueblos. La vida ha corroborado la previsión de Lenin sobre la diversidad de formas y métodos de construcción socialista en diferentes países a base de las leyes generales de la formación y el desarrollo del socialismo. El florecimiento de cada país que integra la comunidad socialista guarda relación inseparable con el afianzamiento de su unidad ideológico-política, con la creciente identidad en política económica y vida social, con el desarrollo de una cooperación equitativa y fructífera en todas las esferas. Ejemplifica tal cooperación la interacción de los países hermanos en el marco de la Organización del Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica, basados los dos en los principios leninistas de la solidaridad internacional.

LENIN: FUNDADOR DEL PARTIDO PROLETARIO DE NUEVO TIPO Y EDIFICADOR DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

El mayor mérito histórico de Lenin fue la fundación del partido proletario de nuevo tipo: encarnación viva de la indisoluble unidad de la teoría científica con la práctica revolucionaria, alus y guía de la revolución socialista y de la edificación de la nueva sociedad.

La construcción de la sociedad socialista desarrollada en la cual se revelan con creciente plenitud las creadoras fuerzas del nuevo régimen, su esencia auténticamente humanitaria, fue resultado histórico mundial de la actividad que el PCUS y el pueblo soviético realizan con miras a poner en práctica las ideas leninianas.



Lenin a los 21 años de edad.

La principal fuente de todas nuestras victorias radica en la irrompible unidad del partido y del pueblo, en que los comunistas, como dijera Lenin, saben acercarse, hasta cierto grado fusionarse con las masas amplias masas trabajadoras, despertar sus energías, heroísmo y entusiasmo, concentrando intensivos esfuerzos revolucionarios en las tareas inmediatas más importantes. Así, a lo leninista, actuaba nuestro partido, construyendo y defendiendo el socialismo en un solo país que se encontraba dentro del hostil cerco capitalista. Así actuaba el partido, construyendo la primera sociedad del socialismo desarrollado en la Tierra. Así actuará también en adelante.

El movimiento comunista internacional, en cuyos orígenes se

VOZ POPULAR PAG.4, San Salvador, 8 de Mayo de 1980.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J." Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

de Lenin

El PCUS mantiene enarbola la bandera leninista del internacionalismo proletario y se manifiesta a favor de la cohesión del movimiento comunista y obrero internacional, a favor de la unidad de acción de todas las fuerzas antimperialistas y pacifistas.

encuentra Lenin, se convirtió en la fuerza política más influyente de nuestra época. Los principios ideológicos-teóricos, políticos y orgánicos, elaborados por Lenin, también ahora constituyen la base de la actividad que desarrollan los partidos revolucionarios de la clase obrera, ayudando a luchar y a triunfar.



cuando vivía en Sumara.

En el contexto del ahondamiento de la crisis general del capitalismo, que se manifiesta, literalmente, en todas las esferas de la vida de la sociedad burguesa, se refuerza sin cesar el temple de la lucha que la clase obrera y los trabajadores libran contra la omnipotencia de los monopolios imperialistas. Las irreconciliables contradicciones entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación, los agudos conflictos sociales, el creciente aumento del desempleo y la inflación, la crisis política y espiritual, la militarización de la economía y la peligrosa carrera de los armamentos: todo esto corrobora palmariamente la justicia de las apreciaciones leninistas sobre el imperialismo como última fase de la sociedad capitalista que no tiene porvenir.

Al impacto inmediato de las ideas de Lenin y del Gran Octubre, influido por el alentador ejemplo de desarrollo del socialismo mundial, el movimiento de liberación nacional obtuvo brillantes victorias. Esforzándose por liquidar el atraso, conseguir la independencia económica y construir una sociedad justa, muchos Estados emergentes recurren al marxismo-leninismo, a las experiencias del socialismo real.

Analizando a fondo los procesos que se dan en la vida social, el PCUS y los fraternos partidos desarrollan con espíritu creador el marxismo-leninismo. En los últimos años, el activo del marxismo-leninismo se completó con la teoría del socialismo desarrollado, que enriqueció y puntualizó esencialmente nuestros conceptos sobre las leyes de establecimiento de la nueva formación económico-social, sobre las vías de la construcción del comunismo. Inmensa significación teórica y política tienen las deducciones de que, en el proceso de creación del socialismo desarrollado, el partido de la clase obrera se convierte al mismo tiempo en vanguardia, en partido de todo el pueblo; de que el Estado de la dictadura del proletariado se transforma en Estado de todo el pueblo; la tesis del pueblo soviético como nueva comunidad histórica humana.

LA ACTIVIDAD INTERNACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA ESTÁ SATUREADA DE LA FIDELIDAD A LAS IDEAS DEL GRAN LENIN

En la política exterior de la Unión Soviética se realizan los principios del internacionalismo socialista, proletario, de la coexistencia pacífica, que Lenin promovió y argumentó científicamente. El PCUS y el Estado Soviético han hecho y hacen todo cuanto está a su alcance por fortalecer la unidad y la cohesión de los países socialistas, por prestar ayuda y apoyo a los pueblos en lucha contra el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo, por consolidar la paz y la seguridad internacional, por cesar la carrera de los armamentos y lograr el desarme.

El PCUS promovió el Programa de Paz y pugna consecuentemente por hacerlo realidad. La firma de toda una serie de tratados entre los Estados socialistas y los Estados capitalistas y el desarrollo de una cooperación recíprocamente provechosa entre



También en las luchas del pueblo salvadoreño está presente Lenin como el guía certero de la lucha de los pueblos por su liberación definitiva.

ellos, la feliz realización de la Conferencia Europea sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa llevaron a profundizar la distensión internacional. La entrada en vigor del Tratado soviético-norteamericano SALT-2 puede contribuir a un esencial saneamiento del clima político en el mundo. Las constructivas propuestas adelantadas por los Estados signatarios del Tratado de Varsovia y las nuevas iniciativas de la paz formuladas por la Unión Soviética abren reales perspectivas para reducir los armamentos y las fuerzas armadas, para fortalecer de verdad la paz y la seguridad en Europa.

La URSS, los países socialistas, todas las fuerzas pacíficas del planeta luchan perseverantemente porque la distensión siga siendo principal tendencia en las relaciones internacionales, porque la distensión política se complemente con la distensión militar.

IMPERIALISMO Y MAOISMO, FUERZAS HOSTILES A LA CAUSA DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO

La reacción imperialista opone encarnizada resistencia a los cambios positivos que se operan en el mundo. Los círculos militaristas y reaccionarios intensifican sus acciones contra la distensión, buscan cambiar a su favor la correlación de fuerzas, incrementan la carrera de los armamentos, intentan inmiscuirse en los asuntos internos de otros países y aplastar los movimientos liberadores de los pueblos.

Como directo cómplice del imperialismo actúa la jefatura de China, que aplica una política hegemónica de gran potencia, hostil a la causa de la paz y del socialismo. Desenmascarando la reaccionaria esencia de dicha política y mostrando la incompatibilidad de la ideología y la praxis del maoísmo con el socialismo científico, al mismo tiempo el

PCUS es firme partidario a favor de la verdadera buena vecindad y de una cooperación recíprocamente provechosa entre la URSS y la RPC.

La fuerza de atracción que poseen las ideas marxistas-leninistas, el ascenso del prestigio y la influencia del socialismo real provocan encarnizada resistencia del enemigo de clase. La burguesía y sus ideólogos, los oportunistas y los revisionistas de todo pelaje intensifican la lucha contra el comunismo, intentan falsificar el marxismo-leninismo, desmenujar la esencia revolucionaria de esta doctrina y hallar "contradicciones" entre la teoría del socialismo científico y su realización práctica en los países socialistas. Buscan minimizar la trascendencia histórica universal de la teoría marxista-leninista y los éxitos del socialismo, desacreditar el modo de vida socialista. A las maniobras del imperialismo y sus secuaces, los comunistas responden cohesionando sus filas a escala internacional, sosteniendo una lucha consecuente contra la ideología burguesa, contra el revisionismo, el dogmatismo y el nacionalismo, por la pureza y el creador desarrollo del marxismo-leninismo.

¡ Viva el leninismo —bandera de lucha revolucionaria, de creación comunista y de paz !

¡ Que perdure en los siglos el nombre y la causa del gran Lenin !

¡ Viva el gran pueblo soviético, constructor del comunismo !

¡ Viva el Partido Comunista leninista de la Unión Soviética !

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

VOZ POPULAR PAG. 5, San Salvador, 8 de Mayo de 1980.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



Presentación

Luis Alvarenga

Jaime Ortega

El centenario del fallecimiento de Vladimir Ilich Lenin nos coloca ante la gran tarea de valorar críticamente su obra, una obra monumental no solamente por los más de cincuenta volúmenes que, a lo largo de muchos años, trabajaron importantes proyectos editoriales, como los de la Editoriales Progreso, Cartago y Akal, sino por la complejidad y “coherencia de su pensamiento”, al decir de Lukács. A lo largo de este año -y con seguridad en los meses que faltan- se han dado diferentes encuentros, congresos y publicaciones por la efeméride que articula este número. Ello habla de la buena salud del legado leninista, pues lo que mueve esas actividades conmemorativas (y mueve también este número) no es un culto hagiográfico sino las sanas inquietudes que despierta la obra de Vladimir Ilich Ulianov en los diversos horizontes emancipatorios del mundo actual.

El desafío es leer a Lenin en el siglo XXI, pero sin adulterar o desnaturalizar el contexto en el que esta obra fue surgiendo. Ciertamente, buena parte de esa obra fue escrita por su autor en el contexto de debates políticos, tanto con adversarios políticos e incluso enemigos de clase, como con sus compañeros de proyecto revolucionario. Estos debates abarcan variadisimas cuestiones, no solamente coyunturales, sino también relacionadas con concepciones teóricas, desde las discusiones juveniles con los economistas populistas hasta los escritos relacionados con los intensos meses de la Revolución de Octubre y las complejidades de la toma del poder para los soviets. Pero en Lenin asombra que esta prolija y rigurosa escritura, afilada para esos debates coyunturales, también tuviera lugar

para la reflexión filosófica. No nos referimos solamente a los *Cuadernos filosóficos* donde consigna sus reflexiones en el proceso de lectura de Hegel o a trabajos, también polémicos, como su *Materialismo y empiriocriticismo*, sino al hecho de que, en el escrito diseñado para debatir con enemigos o con compañeros, muchas veces las necesidades de la exposición argumentativa llevan a la necesidad de fundamentar filosóficamente -es decir: dialécticamente- el punto de vista que está exponiendo.

Hemos dicho que el legado de Lenin goza de buena salud. Sigue siendo inquietante y provocador. El contexto actual, caracterizado por una ofensiva fascista y de ultraderecha a todos los niveles, hace necesaria la tarea de leer al autor de *¿Qué hacer?*

Los trabajos reunidos en estos dos números de *El ejercicio del pensar* nos abren a nuevas y sugerentes lecturas sobre el pensamiento del dirigente bolchevique. Con esta perspectiva mostraron veredas teóricas, filosóficas y, sobre todo, políticas. Tiene nuestro Boletín, además, el rescate de un texto crítico de Franz Hinkelammert, mismo que apuntala a asediar la reflexión en torno al imperialismo de una manera más compleja.

La obra de Lenin, con su médula política esencial, no puede ser tratada como letra muerta, ni como fábrica de consignas, sino como un trabajo teórico de gran valía. En esa medida, asediar la voluminosa producción debe hacerse con la mayor seriedad, pues sus intervenciones son parte del gran acervo del marxismo.



La dialéctica en Lenin

Rafael Plá León*

En medios filosóficos académicos occidentales del siglo XX, cuando se hubo tocado muy rara vez la cuestión de la relación de Lenin con la dialéctica, se consideraba que sólo después de haber estudiado a fondo la *Lógica* de Hegel, Lenin incorporó a su caudal teórico la dialéctica. Eso, por supuesto, en medios marxistas, pues en otros medios esas cuestiones no cuentan con simpatía. El filósofo soviético Ewald Iliénkov se inspira en al menos dos autores para desarrollar sus argumentos contrarios en un libro dedicado a *Materialismo y empiriocriticismo*, de Lenin.¹

El presente trabajo pretende aportar elementos para comprender la evolución en Lenin de su capacidad dialéctica en los momentos más importantes de su obra no sólo filosófica, sino también política y revolucionaria.

I

De no poner en duda la veracidad de la autoría de Lenin sobre los trabajos confeccionados en su juventud, estamos ante el caso de un asombroso talento que a la edad de 23 años domina correctamente la dialéctica, sin las torpezas propias de principiantes o neófitos en filosofía. Al parecer, esa buena formación dialéctica la tomó directamente del marxismo, de

- * Invitado por el GT. Historia y coyuntura: perspectivas marxistas para colaborar en este boletín, Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de Historia de la Filosofía y Teoría e Historia del Marxismo en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV).
- 1 Iliénkov trae a colación al francés Roger Garaudy y al yugoslavo Gajo Petrovic (Iliénkov, 2014, p. 55). También en postura similar se ha destacado por Latinoamérica la obra del hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez.

la doctrina que se proclamaba abiertamente discípula de Hegel. Cuando hace el análisis de la diferenciación al interior de la clase campesina, Lenin sabe percatarse de que no es una simple distinción cuantitativa de más o menos propiedad sobre los medios de producción y sobre la tierra, sino que aprecia también diferencias cualitativas. “[S]i los campesinos acomodados recurren en considerable medida al trabajo asalariado, y los campesinos pobres se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, estas son ya, sin duda alguna, diferencias cualitativas” (Lenin, Vladimir Ilich, 1981b, 38). Como quiera, el manejo de las categorías de “cantidad” y “cualidad” acusa un tono culto y acertado.

Solo con una visión dialéctica consciente se puede concluir en un análisis socioeconómico que la transformación mercantil de la economía campesina rusa, se daba a través de contradicciones entre las distintas capas sociales en que se va dividiendo el campesinado y que los éxitos de una minoría pudiente no se van a revertir positivamente hacia la masa de campesinos pobres; todo lo contrario. No con subterfugios dialécticos, sino con una abrumadora cantidad de datos, Lenin demuestra el saldo negativo del desarrollo de la relación mercantil en el campo ruso para la economía de los campesinos pobres (Lenin, Vladimir Ilich, 1981b, p. 70).

En otro trabajo, Lenin continúa su reflexión acerca del desarrollo del capitalismo en Rusia, al contrario de los populistas rusos y otros autores que propiciaban la comuna campesina. Lenin asume una clásica posición dialéctica cuando es capaz de relacionar fenómenos que aparentemente no tienen conexión, y presentarlos como un único proceso orgánico.

Lo importante -dice- es que tenemos ante nosotros un proceso orgánico y vivo, el proceso de desarrollo de la economía de mercado y de incremento del capitalismo. La “pérdida de la condición de campesinos” en la aldea nos muestra el comienzo de este proceso, su iniciación, sus fases tempranas; el gran capitalismo en las ciudades nos indica el fin de este proceso, sus tendencias. Intente desligar estos fenómenos, intente examinarlos por separado e independientes uno del otro, y no podrá atar cabos en sus juicios, no podrá explicar ni uno ni otro fenómeno, ni

el empobrecimiento del pueblo ni el incremento del capitalismo (Lenin, Vladimir Ilich, 1981a, p. 128).

En la primera parte de su obra *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, Lenin dedica palabras al método dialéctico marxista, criticado por los populistas, a propósito de la consabida negación de la negación, o las triadas hegelianas. Pero esta alusión, más que un desarrollo positivo, es una crítica a la interpretación idealista del método mismo. Aquí Lenin sólo enfatiza en que las triadas o negación de la negación no son el último recurso para llegar a las conclusiones científicas a que llega Marx en relación con el desarrollo social. Lo mismo hace Engels contra Dühring en su afamado libro.

Al rebatir los ataques de Dühring contra la dialéctica de Marx –explicaba Lenin– Engels dice que a Marx ni siquiera se le ocurrió nunca “demostrar” algo con las triadas de Hegel; que Marx sólo estudiaba e indagaba el proceso real, y el único criterio de una teoría era para él su conformidad con la realidad. Y si al hacerlo, dice, resultaba a veces que el desarrollo de algún fenómeno social coincidía con el esquema de Hegel: tesis-negación-negación de la negación, eso no tenía nada de extraño, porque no es raro en la naturaleza en general (Lenin, Vladimir Ilich, 1981d, 169-170).

Siguiendo la contraposición con las posturas teóricas del populista Mi-jailovski, Lenin resume lo que considera el método dialéctico en Marx y Engels:

Marx y Engels llamaban método dialéctico –por oposición al metafísico– sencillamente al método científico en sociología, consistente en que la sociedad es considerada un organismo vivo en constante desarrollo [...] para cuyo estudio es necesario hacer un análisis objetivo de las relaciones de producción, que constituyen en una formación social determinada, e investigar las leyes de su funcionamiento y desarrollo. (Lenin, Vladimir Ilich, 1981d, 171)

Con esto se destacaba –implícitamente, por supuesto–, la diferencia específica del método materialista respecto del idealista hegeliano. Lenin a

esta temprana edad, ya tenía una noción clara de esta diferencia, si bien no hay huella aún de un estudio minucioso de la dialéctica de Hegel.



Pero el momento más polémico de Lenin en cuanto a su asimilación de la dialéctica, lo representa su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, escrita contra las desviaciones subjetivistas entre sus propios correligionarios del partido bolchevique. Y las objeciones desde el marxismo aparecen aquí a propósito del estilo de pensamiento rígidamente materialista, que raya con la esquematización de un problema filosófico básico, el problema de la relación entre lo material y lo ideal. En numerosos parajes de la obra, Lenin apela a lo que él mismo llamó el partidismo filosófico, para combatir las posturas de sus compañeros de partido, que, detrás de las novísimas filosofías de la época, enterraban lo mejor de la teoría clásica del marxismo.

Hay que apuntar de entrada que Lenin no era filósofo y no estaba, por ende, al tanto de las tendencias contemporáneas de la filosofía académica; sí existen evidencias de su contacto con obras de la filosofía clásica y, en particular, con algunas de Hegel. Pero sí tenía cultura marxista suficiente como para notar al vuelo las groseras interpretaciones de los intelectuales bolcheviques, que, a nombre del marxismo, despleaban una filosofía claramente subjetivista. De nuevo fue el compromiso con la revolución lo que obligó a Lenin a actualizarse con la literatura filosófica de la época, para desenmascarar a sus compañeros de lucha, que desviaban al partido hacia una ideología peligrosamente derrotista, de corte subjetivista, bajo el influjo del positivismo y del neokantismo en boga. Sus objetivos trazados con toda claridad (refutar el idealismo que permeaba

la filosofía del majismo²; y no solo en su forma subjetiva,³ sino todo idealismo en general) quizás determinaron el énfasis en destacar por encima de todo al materialismo como filosofía del marxismo; sin plantearse en ese momento la segunda batalla contra el materialismo mecanicista, en que la dialéctica pasa a primer plano.

Pero decir por esto que, en el momento de escribir *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin no conocía la dialéctica es, por lo menos, descuidado, cuando no malintencionado. Claramente, desde el relativismo que caracteriza buena parte de la producción filosófica contemporánea será difícil aceptar una tesis como esa. Pero se puede intentar un ensayo para descubrir los momentos en que con pleno derecho aparece la dialéctica en la obra.

Podemos seleccionar tres momentos importantes, obviando las innumerables referencias a la dialéctica que aparecen de pasada, pero que indican que Lenin la tenía siempre en cuenta. El primero de estos momentos de la obra es la definición de “tres importantes conclusiones gnoseológicas”; el segundo es cuando aborda la correlación entre verdad absoluta y verdad relativa y el tercero, al sacar las conclusiones sobre la crisis de la Física.

Tratando el ejemplo de la alizarina en el alquitrán de hulla, que trabaja Engels para refutar el agnosticismo, Lenin define lo que llama “tres conclusiones gnoseológicas”, uno de los pasajes canonizados en la enseñanza del marxismo-leninismo en los países donde se instauró como doctrina oficial. Estableciendo primeramente el principio elemental de todo materialismo (el de la existencia de las cosas independientemente

- 2 El autor se refiere a la filosofía de Ernst Mach, con la que discute Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* (N. de los E.).
- 3 Tomando posición frente a críticos de la obra de Lenin, Ilienkov apunta: “[...] a *Materialismo y empiriocriticismo* se le roba su significado filosófico general más allá de los límites de este debate en especial, se pierde el significado de un libro que desenmascara hasta el final a todo tipo de idealismo, y no única y exclusivamente el subjetivo” (Ilienkov, 2014, pp. 56-57).

de la conciencia que podamos tener de ellas), Lenin subraya la posición clásicamente dialéctica, establecida ya por Hegel en su crítica a Kant, de que “[n]o existe, ni puede existir absolutamente, ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí” (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, p. 104). Y la tercera, que es todo un llamado: “En la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar con dialéctica, o sea, no suponer jamás que nuestro conocimiento es acabado e inmutable, sino indagar de qué manera el *conocimiento* nace de la *ignorancia*, de qué manera el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto” (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, pp. 104-105).⁴

Con estas conclusiones va a estar operando constantemente a lo largo de la obra. Y si los oponentes de Lenin no distinguían la importancia que tenía hacer hincapié en estos momentos, no era una circunstancia que le importara demasiado. Él estaba más enfocado hacia el lector de su partido, que podía ser víctima de las confusiones que la filosofía subjetivista y metafísica del majismo podía ejercer sobre las conciencias de la militancia del partido bolchevique. Para ese tipo de lector escribía y eso podía justificar el estilo al que hemos hecho referencia más arriba. Pero estas son conclusiones elementales que una teoría desarrollada del conocimiento, aun siendo materialista, puede pasar por alto, a no ser que tenga que vérselas con teorías agnósticas de variado tipo.

La cuestión de la correlación de la verdad absoluta y la verdad relativa es también una fórmula dialéctica elemental, que tiene la virtud de reflejar exactamente la relación del conocimiento en busca de la verdad, ese término tan vilipendiado por la filosofía contemporánea que, prácticamente, ha renunciado a él. Esa fórmula también trabaja conscientemente con dos términos contradictorios que se enfrentan en cualquier proceso cognoscitivo y salva la dificultad en que mete el idealismo al conocimiento,

4 Los términos contrarios subrayados son de Lenin; quiere decir, tenía plena conciencia de que estaba exponiendo una fórmula particularmente dialéctica.

al dar la espalda al problema y declarar imposible llegar a una verdad firme, por la dificultad de la relatividad de cada resultado.

La filosofía “contemporánea”, esa que corre ya por espacio de cerca de dos siglos de historia, es alérgica a todo lo absoluto, probablemente por el abuso que hizo Hegel de ese término. Pero una visión dialéctica no tiene por qué temer a reconocer lo absoluto y la fórmula de Lenin ayuda a comprenderlo: “[...] el pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de proporcionarnos, y proporciona en realidad, la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas” (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, p. 141). Más adelante precisa:

[D]esde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los *límites* de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero la existencia de esta verdad, así como el hecho de que nos aproximamos a ella no obedece a condiciones (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, pp. 142-143).⁵

En la respuesta que Bogdánov dio a Lenin, éste se mantuvo tercamente en sus posiciones, resaltando lo que apuntamos acerca de la aversión que tiene la filosofía contemporánea a la noción de absoluto. “Ante todo –afirma–, nosotros señalamos que el concepto mismo de ‘absoluto’ es totalmente ficticio, porque el contenido de los conceptos se toma solo de la experiencia, y en la experiencia no hay y no puede haber nada absoluto” (Bogdánov, 2009, p. 160). Es evidente el abismo filosófico que separaba a los dos correligionarios bolcheviques. Y no parece ser Lenin el equivocado.

El tercer ejemplo que nos ilustra del manejo de la dialéctica por Lenin en su obra más específicamente filosófica, es en torno a su evaluación de la crisis de la Física que tuvo lugar por esa época, cuando luego de ciertos descubrimientos importantes para esta ciencia (la estructura del átomo, el electrón, el radio, etc.), los físicos comenzaron a afirmar que la

5 El subrayado es del autor.

materia había “desaparecido”. La evaluación por Lenin de este proceso fue enfática:

La esencia de la crisis de la Física contemporánea consiste en que se han desquiciado las viejas leyes y los principios fundamentales, en que se repudia la realidad objetiva existente fuera de la conciencia, es decir, en que se sustituye el materialismo por el idealismo y el agnosticismo (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, p. 284).

Y la sentencia es más que significativa: “La Física moderna ha caído en el idealismo, sobre todo, precisamente porque los físicos ignoraban la dialéctica” (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, p. 288).

Este suceso intelectual conocido como la crisis de la Física sirvió a Lenin para afianzar dentro del marxismo clásico el concepto de materia, tan valioso instrumento para los científicos naturalistas.



Los estudios más concentrados en la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, cuando Europa bullía en guerra, no hicieron más que desarrollar la capacidad dialéctica en Lenin, abriéndolo hacia nuevos aspectos de la actividad del pensamiento, en la que hasta ese momento no había hecho énfasis suficiente.

En filosofía se le ha achacado a Lenin la postura que encarna la pasividad de la materia, combatiendo supuestamente el enaltecimiento del espíritu. Es cierto que muchos pasajes de su obra filosófica principal, *Materialismo y empiriocriticismo*, provocan esa imagen. Pero toda su acción revolucionaria desacredita a aquellos que subvaloran su pensamiento en el plano teórico. Sin embargo, las lecturas filosóficas de Lenin en tiempos de la Gran Guerra (la I Guerra Mundial), cambiaron totalmente el panorama que podría justificar tales opiniones. Son sumamente importantes no solo las anotaciones al margen de los libros estudiados, o las notas

que le provocaba su lectura, sino también los escritos independientes a modo de resúmenes. Estos apuntes no llegaron a constituir un libro íntegro, sino que fueron publicados después en forma de *Cuadernos filosóficos*, con mucha coherencia interna en todos sus apuntes.

Es difícil encontrar autores que nieguen en esta obra el manejo de la dialéctica por Lenin, pues ejemplos sobran de la alta valoración en que él tenía ese método filosófico. Uno de los tópicos en que más insistencia hizo es el de la práctica humana dentro del proceso del conocimiento. Siguiendo a Hegel en la doctrina del concepto, Lenin refuerza sus convicciones materialistas desde la dialéctica de los contrarios, de lo objetivo y lo subjetivo. “En su actividad práctica –dice–, el hombre se enfrenta con el mundo objetivo, depende de él y determina su actividad de acuerdo con él” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, p. 167). Esto lo afirma en un ejercicio de “traducción” materialista del discurso idealista hegeliano, siguiendo la pauta metodológica de Marx de la inversión de Hegel, es decir, de poner a Hegel “de pie”, ya que su discurso estaba “cabeza abajo”.

En ese trabajo de “traducción”, Lenin sabe apreciar la grandeza de Hegel que hizo a Marx declararse su discípulo. El revolucionario ruso, sin ser un filósofo profesional, sabe moverse en la cuestión filosófica fundamental y aquilatar la profundidad de las tesis de alguien que se sitúa en el lado opuesto de su pensamiento, llegando a apreciar en Hegel “gérmenes del materialismo histórico” en su comprensión de la objetividad. Lenin destaca con mayúsculas y en negritas la expresión de Hegel: “EN SUS HERRAMIENTAS EL HOMBRE POSEE PODER SOBRE LA NATURALEZA EXTERIOR, MIENTRAS QUE EN LO QUE RESPECTA A SUS FINES MÁS BIEN ESTÁ SOMETIDO A ELLA” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, p. 169).⁶

Es muy interesante la nota que pone a propósito de la relación de las categorías de la lógica y la práctica humana:

6 Las mayúsculas son del autor.

Cuando Hegel se esfuerza [...] para situar la actividad humana dirigida a un fin entre las categorías de la lógica, [...] ESTO NO VIENE SIMPLEMENTE TRAÍDO POR LOS PELOS, NO ES UN SIMPLE JUEGO. ESTO TIENE UN CONTENIDO MUY PROFUNDO, PURAMENTE MATERIALISTA. HAY QUE INVERTIRLO: LA ACTIVIDAD PRÁCTICA DEL HOMBRE TIENE QUE LLEVAR SU CONCIENCIA LA REPETICIÓN DE DISTINTAS FIGURAS LÓGICAS MILES DE MILLONES DE VECES, ANTES DE QUE ESTAS FIGURAS PUDIERAN TENER LA SIGNIFICACIÓN DE AXIOMAS (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, 170).⁷

En otro ejercicio intelectual de “inversión” de Hegel, Lenin capta la relación contradictoria del proceso del conocimiento humano entre lo subjetivo y lo objetivo. “[...] la idea es la *relación* de la subjetividad (= el hombre) que es para sí (= independiente, como se pretende) con la objetividad, que es *distinta* (de dicha idea) ... // La subjetividad es *el impulso* de destruir esta separación (entre la idea y el objeto)” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, 171).⁸

Pone una “NB” (*Nota bene*) en el fragmento que destaca la identidad de lo individual con lo universal, en el momento en que Hegel afirma que “[...] *el individuo*, el sujeto, *es en igual medida no singular, sino universal*” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, 178).⁹ Esto distingue el manejo de las categorías en la dialéctica y es algo que caracteriza el pensamiento de Lenin en su cotidianeidad.

El profundizar en la dialéctica a partir del estudio de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, le permitió a Lenin ensanchar su visión filosófica, pero también reafirmarse en su materialismo inteligente.

Los conceptos lógicos –afirma en nota encerrada en rectángulo– son subjetivos mientras permanecen “abstractos”, en su forma abstracta, pero, al mismo tiempo, expresan también las cosas en sí. La naturaleza es, *a la*

- 7 Las mayúsculas son del autor.
- 8 Los subrayados son del autor.
- 9 Los subrayados están en el original.

*vez, concreta y abstracta, a la vez, fenómeno y esencia, a la vez, momento y relación. Los conceptos humanos son subjetivos en su abstracción, en su separación, pero objetivos en su conjunto, en el proceso, en el total, en la tendencia, en la fuente. (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, 187)*¹⁰

En varios pasajes, Lenin se detiene en la tarea de ensayar definiciones de la dialéctica o de sus elementos. Eso es ya muestra de un interés propiamente filosófico, de educación del pensamiento propio. Bajo la rúbrica de “¿En qué consiste la dialéctica?”, Lenin señala algunos elementos, como “interdependencia de los conceptos” (insiste: “interdependencia de *todos* los conceptos sin excepción”); subraya también las transiciones de los conceptos de uno a otro, la relatividad de la oposición entre los conceptos y la identidad de los contrarios (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, p. 176). Más adelante, se atreve a definir, enumerándolos, dieciséis elementos de la dialéctica, de los que la academia filosófica soviética se encargará luego de extraer el esquema de las tres leyes de la dialéctica con sus pares categoriales, enseñados en carreras universitarias con gran dosis de escolasticismo. Ese fragmento termina con una sentencia clara: “En resumen, se puede definir la dialéctica como la doctrina de la unidad de los contrarios” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, 201).

El pasaje dentro de los cuadernos que más significación tiene para comprender la relación de Lenin hacia la dialéctica es precisamente aquel que tituló “Sobre el problema de la dialéctica”. Es una armazón de ideas valiosas por su síntesis, que intentan caracterizar ese método de pensamiento. “La dicotomía de un todo único y el conocimiento de sus partes contradictorias [...] es *la esencia* [...] de la dialéctica” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986c, p. 321).¹¹ Y es ahí donde aprovecha para lanzar una crítica directa a quienes no reparan en este elemento, convirtiendo la exposición de la dialéctica en una “suma de ejemplos”. A quien tiene en mente es a

¹⁰ Los subrayados son del autor.

¹¹ El subrayado es del autor.

Gueorgui Plejánov, el gran marxista ruso, quien para esa fecha ya había tenido bastantes desencuentros con Lenin.

En este escrito, Lenin vuelve sobre un tema tratado en *Materialismo y empiriocriticismo*, la diferencia entre subjetivismo (relativismo) y dialéctica.

La distinción entre subjetivismo [...] y dialéctica, de paso, consiste en que en la dialéctica (objetiva) es relativa también la diferencia entre lo relativo y lo absoluto. Para la dialéctica objetiva *hay* un absoluto *en* lo relativo. Para el subjetivismo y la sofística lo relativo es sólo relativo y excluye lo absoluto. (Lenin, Vladimir Ilich, 1986c, p. 322)¹²

Otra de las definiciones cardinales de Lenin, que aparece subrayada en este texto y que tendrá luego un desarrollo amplio en la filosofía soviética, es la identificación de la dialéctica como teoría del conocimiento del marxismo (Lenin, Vladimir Ilich, 1986c, p. 326). Esta cuestión teórica fundamental es terreno de batalla entre el marxismo soviético y la academia filosófica postclásica en Occidente. La identificación entre dialéctica, lógica y teoría del conocimiento, reforzada por la expresión aforística de Lenin (“no hacen falta tres palabras”)¹³ orienta al pensamiento científico por la vía del razonamiento correcto para encontrar las verdades que reflejan el mundo objetivo y, sobre todo, la proyección de soluciones a las contradicciones con que choca el conocimiento.

IV

Hay que insistir en que Lenin no fue un filósofo de cátedra. Las contradicciones del proceso revolucionario afianzaron su convicción de la utilidad de la dialéctica para entender la revolución, y por eso dedicó un espacio de su valioso tiempo al estudio de la dialéctica.

¹² El subrayado es del autor.

¹³ “En *El Capital*, Marx aplicó a una sola ciencia la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo [no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa], que tomó todo lo que había de valioso en Hegel y lo desarrolló” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986a, p. 300).

Cada vez que Lenin se encontraba ante un dilema complejo, hallaba una solución dialéctica, no siempre comprendida por sus compañeros de lucha, pero certera y efectiva. Organizó un partido para la revolución, estructurándolo con el principio del centralismo democrático (Lenin, Vladimir Ilich, 1981c). No se está juzgando aquí el destino de este principio en la historia del “socialismo real”, ni su efectividad práctica, cuestiones estas para las que la filosofía carece de medios para un análisis efectivo. Se pretende simplemente constatar el manejo de la dialéctica por Lenin en la solución de problemas prácticos de la lucha de clases. Como principio, el centralismo democrático es excelente como idea para combinar la más libre expresión en la discusión partidista, la observancia de reglas que garanticen los derechos políticos de elegir y ser elegidos, de ocupar puestos de dirección, de tomar decisiones propias, con la observancia de la más estricta disciplina ante las directivas de organismos centrales. Si uno de los dos elementos falta en un partido revolucionario, la obra queda comprometida.

Otra muestra de análisis dialéctico en Lenin es la valoración del imperialismo como fase superior del capitalismo, a la vez que antesala de la revolución socialista. “[...] [E]l imperialismo es, por su esencia económica, el capitalismo monopolista. Esto determina ya el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre competencia, es el tránsito del capitalismo a una estructura económica y social más elevada” (Lenin, Vladimir Ilich, 1984, p. 442). Esta valoración es premisa de su teoría del “eslabón más débil”, la cual le sirvió para fundamentar la estrategia revolucionaria en la Rusia de los zares.

Lo mismo ocurre con la posición que asumió ante la guerra imperialista: “convertir la guerra mundial en guerra civil”, opuesta a la de la gran mayoría de los dirigentes socialdemócratas, que compraron las consignas patriotas de las burguesías nacionales respectivas, traicionando los ideales internacionalistas del proletariado de la época, a pesar de estar asociados a una organización internacional de la clase obrera. Tanto aquellas valoraciones como esta consigna permitieron al partido

de Lenin llevar a cabo una exitosa revolución socialista en la Rusia post zarista.

La última y más polémica política promovida por el genio dialéctico de Lenin fue la NEP (Nueva Política Económica), esbozada en 1921 ante la fuerte crisis alimentaria que azotó a la Rusia soviética en los años posteriores a la guerra civil y a la intervención imperialista. Esta política suponía un retroceso político y económico en el camino hacia la estructuración de una sociedad comunista en Rusia, que sirviera de punto de partida para una revolución mundial. Se debieron retomar métodos ya presumiblemente superados, métodos que tomaban en cuenta los resortes propios del capitalismo para desarrollar fuerzas productivas, métodos de incentivación al trabajo individual, de reactivación de las relaciones monetario-mercantiles. Todo eso, sin abandonar la meta histórica de construir una sociedad comunista. El Che, aun expresando su admiración por Lenin, le llamó “el gran culpable” (Guevara, 2006, p. 31) y todas las fuerzas izquierdistas del globo tienden a denostar la NEP. Pero no se puede negar que la situación la demandaba y que salvó la conducción bolchevique de la revolución.

En un breve bosquejo no cabe todo lo que puede decirse de la relación de Lenin con la dialéctica. Este trabajo sólo ha pretendido ilustrar esa relación a lo largo de la obra intelectual del líder bolchevique, tratando de entender la importancia que le otorgaba, la dedicación consciente a su estudio y el provecho que sacó Lenin de esa formación intelectual para su actividad revolucionaria. No solo fue exigente consigo mismo, sino que le echaba en cara a otros líderes bolcheviques el poco dominio de la dialéctica, como fue el caso de Bujarin.

La dialéctica es la única lógica posible para comprender la revolución; desde la comprensión de una situación revolucionaria, hasta la decisión de asaltar el poder político de Estado, pasando por la consideración de las fuerzas motrices, la organización del partido de clase y el trazado de

tácticas y estrategia para la victoria. Lenin fue un maestro en todo esto y en mucho ayudó la dialéctica que dominaba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bogdánov, Aleksándr, (2009). La fe y la ciencia (Acerca del libro de V. Ilín *Materialismo y empiriocriticismo*) (primera parte). La Habana: *Marx Ahora. Revista Internacional* (28), 153-181.
- Guevara, Erensto. (2006) *Apuntes críticos a la economía política*. México: Ocean Sur.
- Ilienkov, Evald. (2014) *La dialéctica leninista y la metafísica del positivismo. Reflexiones acerca del libro de V.I. Lenin "Materialismo y empiriocriticismo"*. Quito: Edithor.
- Lenin, Vladimir Ilich(1981a) Acerca de la llamada cuestión de los mercados. *Obras completas* (Vol. 1). Moscú: Editorial Progreso, 73-128.
- Lenin, Vladimir Ilich(1981b) Nuevos cambios económicos en la vida campesina. *Obras completas* (Vol. 1). Moscú: Editorial Progreso, 1-71.
- Lenin, Vladimir Ilich (1981c) ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento. *Obras completas* (Vol. 6). Moscú: Editorial Progreso, 73-128.
- Lenin, Vladimir Ilich (1981d) ¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas? *Obras completas* (Vol. 1) . Moscú: Editorial Progreso, 131-363.
- Lenin, Vladimir Ilich (1983) Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria. *Obras completas* (Vol. 18). Moscú: Editorial Progreso, 7-402.
- Lenin, Vladimir Ilich (1984) El imperialismo, fase superior del capitalismo (Esbozo popular). *Obras completas* (Vol. 27), Moscú: Editorial Progreso, 313-449.
- Lenin, Vladimir Ilich (1986a) Plan de la dialéctica (lógica) de Hegel. *Obras completas* (Vol. 29), Moscú: Editorial Progreso, 298-303.
- Lenin, Vladimir Ilich (1986b) Resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*. *Obras completas* (Vol. 29). Moscú: Editorial Progreso, 75-216.
- Lenin, Vladimir Ilich (1986c) Sobre el problema de la dialéctica. *Obras completas* (Vol. 29). Moscú: Editorial Progreso, 321-328.



Reflexiones sobre la dialéctica de Lenin

Pyotr Kondrashov*

Vladimir Ilich Lenin hizo una enorme contribución al desarrollo de prácticamente todos los elementos del marxismo. Pero, en nuestra opinión, es especialmente importante su desarrollo de la *dialéctica materialista*, llevada a cabo en todas las direcciones: desde la metodología, la lógica dialéctica y la dialéctica del mundo material objetivo hasta la dialéctica del proceso revolucionario y de la construcción de una sociedad socialista.

La dialéctica puede entenderse, en términos de Lenin, al menos en tres *sentidos científicos*, a saber, como:

- (1) *la propiedad de la naturaleza* viviente y no viviente, la mente y la sociedad de desarrollarse a través de las contradicciones y eliminarlas (“*dialéctica objetiva*”, como Lenin la entendió, siguiendo a Federico Engels);
- (2) *la doctrina* de esta propiedad del ser y la manifestación de ésta en una esfera particular, así como un sistema de categorías y leyes mediante las cuales se capta la dialéctica objetiva del mundo y se refleja en el pensamiento (“*dialéctica subjetiva*”);
- (3) *el método* por el que se investiga el mundo objetivo y subjetivo.

* Filósofo ruso. Integrante del Instituto de Filosofía y Derecho de la Academia Rusa de Ciencias, sección de los Urales. El artículo se publicó originalmente en *Monthly Review* (2023), 74, (8). <https://monthlyreview.org/2023/01/01/reflections-on-lenins-dialectics/>

En este artículo, analizaremos *sólo algunos aspectos de la dialéctica leninista de los procesos y fenómenos sociales* -dejando de lado su dialéctica ontológica de la materia y la conciencia y la dialéctica de la ciencia natural expuesta en *Materialismo y empiriocriticismo* (1909).

1. Posiciones iniciales de la dialéctica social de Lenin

Como puntos de partida a partir de los cuales se desarrollan la dialéctica y el método dialéctico de Lenin, tomaremos dos de sus conocidas proposiciones sobre el núcleo de la dialéctica, el espíritu del marxismo y el partidismo, y el carácter de clase de la ciencia social.

1.1. El núcleo de la dialéctica

“En resumen”, escribe Lenin, “la dialéctica puede definirse como la doctrina de la unidad de los contrarios. Esto encarna la esencia [núcleo] de la dialéctica, pero requiere explicaciones y desarrollo” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986a, p. 201). Aunque aquí, en la definición de “núcleo”, estamos hablando de la dialéctica como enseñanza, está claro que la “enseñanza” de Lenin está siempre indisolublemente ligada al método y a la *práctica* correspondientes. En esta posición, Lenin habla de *lo que* constituye el núcleo interno del método científico dialéctico de investigación. Esto es la detección en un fenómeno social (material o ideal; ser o conciencia) de las *contradicciones internas y externas realmente existentes (ontológicamente) y sus síntesis*.

Cuando se aplica al estudio de los procesos sociales, para Lenin este “núcleo” significa fundamentalmente el requisito de la explicación: primero, de las *contradicciones concretas en el desarrollo de la estructura económica*; segundo, de las *contradicciones de clase*, expresadas objetivamente en la lucha de clases y la defensa de los intereses de clase, y subjetivamente en forma de conciencia de clase.

Aquí surge una pregunta razonable: ¿por qué necesitamos detectar estas contradicciones/opuestos y su unidad/síntesis en los fenómenos sociales (procesos, estados, mecanismos, estructuras, relaciones, formas de conciencia, normas e instituciones)? ¿Cuál es el *objetivo* de la aplicación de este principio? A esta pregunta “pragmática” responde el segundo punto de partida formulado por Lenin en una carta a Inessa Armand, en la que escribe: “Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema, exige que cada proposición sea considerada () sólo históricamente, () sólo en conexión con otras, () sólo en conexión con la experiencia concreta de la historia” (Lenin, Vladimir Ilich, 1988, p. 379). Tomados en conjunto, estos dos principios iniciales, de hecho, dicen que, en primer lugar, a través de la explicación de las contradicciones, es necesario identificar la dinámica interna, o procesualidad, del ser y la conciencia social, es decir, descubrir su *historicidad*; y en segundo lugar, identificar esas tendencias, los brotes del futuro, que maduran poco a poco en el presente.

Esto es totalmente coherente con la forma en que Karl Marx utilizó estos principios en *El capital*. En una de las reseñas del primer volumen, el crítico, el economista ruso Nikolai Sieber, escribió (de acuerdo con Marx) que:

Aún más importante... es la ley de la variación [histórica] [de los fenómenos], de su desarrollo, es decir, de su transición de una forma a otra, de una serie de conexiones a otra diferente. Una vez descubierta esta ley, [Marx] investiga en detalle los efectos en que se manifiesta en la vida social.... El valor científico de tal investigación reside en la revelación de las leyes especiales que regulan el origen, la existencia, el desarrollo, la muerte de un organismo social dado y su sustitución por otro superior. Y es este valor el que, de hecho, tiene el libro de Marx (Citado en Marx, Karl, 1990, pp. 22-23).

Georg Lukács subraya el mismo punto cuando escribe que, para Lenin, “la dialéctica es la teoría de la historia” (Lukács, 2014).

1.2. El carácter de clase (partidario) de la ciencia social

Sintetizando estos dos principios iniciales (la doctrina de las contradicciones y la historicidad del ser social), llegamos a otro fundamental de la dialéctica marxista: el principio de partidismo, entendido en el sentido amplio de tener en cuenta el compromiso y la implicación social, y la atención de un científico que estudia diversos fenómenos sociales.

En este momento “subjetivista” radica la *especificidad* de la ciencia social a diferencia de las ciencias matemáticas y naturales. En un lugar, Lenin señala: “si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase” (Lenin, Vladimir Ilich, 1983, p. 17). La ciencia social, y más aún *el estudio de una persona concreta en una situación concreta*, expresa siempre, consciente o inconscientemente, los intereses de grupos o clases sociales concretos en los que se incluye el científico social o con los que simpatiza la *persona como individuo vivo concreto y específico*.

En el caso de Lenin, este principio era radicalmente *concreto e histórico*, y estaba relacionado no simplemente con la obvia constatación de que la investigación social era partidista (incluso, por ejemplo, las estadísticas sociales supuestamente “objetivas”), sino con el análisis de intereses de clase específicos y la lucha de clases correlativa –en primer lugar, por supuesto, en Rusia.

Así: “no puede haber ciencia social ‘imparcial’ en una sociedad construida sobre la lucha de clases. De un modo u otro, toda la ciencia estatal y liberal defiende la esclavitud asalariada, y el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada es la misma... ingenuidad que esperar la imparcialidad de los fabricantes en la cuestión de si aumentar los salarios de los trabajadores reduciendo el beneficio del capital” (Lenin, Vladimir Ilich, 1984, p. 41).

2. Elementos de la dialéctica de los procesos sociales de Lenin

En la estructura del método dialéctico leninista, se pueden distinguir los siguientes “momentos” *necesarios* sin los *cuales la dialéctica (como método) no existe*, pero que individualmente *pueden existir fuera de la dialéctica*, siendo métodos independientes o momentos de algún otro método de investigación. Esta lista, por supuesto, no es exhaustiva, sino que sólo incluye los que, en nuestra opinión, son los más importantes y de significado constitutivo.

2.1. El principio de historicidad

Puesto que, según Marx y Lenin, la dialéctica materialista es en el fondo una ciencia de la historia, el principio de historicidad debe ser el primero en nuestro análisis. Según este principio, cualquier fenómeno se investigue como desarrollo, es decir, como algo:

- (1) tener un pasado, y crecer a partir de una síntesis de las contradicciones externas e internas de este pasado;
- (2) existente y real (*presente*);
- (3) ya, debido a la acción de sus propias contradicciones, trascendiendo sus límites y dando lugar a la posibilidad de algún estado futuro (*porvenir*).

Lenin también señala que es necesario “examinar cada cuestión desde el punto de vista de cómo surgió un fenómeno conocido en la historia, qué etapas principales atravesó este fenómeno en su desarrollo, y desde el punto de vista de este desarrollo examinar en qué se ha convertido esta cosa ahora” (Lenin, Vladimir Ilich, 1986b, p.72).

Puesto que nos hemos propuesto explicar los elementos básicos de la *dialéctica social* de Lenin, podemos formular la siguiente definición de

historicidad social (por oposición a historicidad natural) a la luz de las ideas anteriores.

La historicidad social es un *proceso* de desarrollo único, integral, temporal y coherente, durante el cual cada nueva generación de personas:

- (1) encuentra un determinado momento *primario* para sí en el mundo social natural-objetivo creado por las generaciones anteriores;
- (2) integra ese mundo en sus estructuras materiales e ideales a través de su desarrollo *práctico y teórico*;
- (3) bajo la influencia de contradicciones internas y externas, *cambia el mundo presente* mediante una actividad socialmente transformadora (*praxis*);
- (4) crea un mundo nuevo que conserva las “huellas” de estados anteriores (*el pasado*) y da lugar a relaciones, estructuras, objetos, propiedades, formas de actividad, ideas, necesidades y situaciones que antes no existían (*el futuro*); y
- (5) luego transmite este nuevo mundo a la siguiente generación.

Dado que la dialéctica social marxista (a diferencia, por ejemplo, de la dialéctica idealista de G. W. F. Hegel) no se ocupa principalmente del pensamiento abstracto, sino de fenómenos socio-históricos concretos, el “principio básico de la dialéctica” se convierte en el principio del historicismo concreto, que fue desarrollado en detalle y aplicado por Marx, Engels y Lenin. Según este principio, los fenómenos sociales deben ser investigados no desde el punto de vista de ciertas leyes “generales”, “como tales”, sino en su especificidad histórica como *concretos, existentes empíricamente en el aquí y ahora*. Sólo entonces podremos pasar de lo concreto y elevarnos al nivel de lo abstracto, por ejemplo, a la categoría de formación social. Además, esta investigación, que va de lo concreto a lo abstracto, se realiza siempre en unidad dialéctica con el método opuesto: el método de ascender de lo abstracto a lo concreto. En el marco de una

auténtica dialéctica, lo abstracto y lo concreto *no pueden pensarse y aplicarse aisladamente el uno del otro*.

El método de análisis histórico concreto es un método para orientar el pensamiento de un investigador en relación con el desarrollo específico del sujeto de investigación (un fenómeno social). A través de esta progresión, un fenómeno puede ser captado en su historicidad y en su relación con todo el organismo social. En las obras de Marx y especialmente de Lenin (aplicado a las condiciones específicas rusas), el principio del análisis histórico concreto significaba el movimiento de la investigación desde el tratamiento de la vida cotidiana (*singular*), pasando por la comprensión de las estructuras en una situación económica, social, política y/o cultural específica en un país concreto (*específico, particular*), y, finalmente, incluir este análisis en el contexto del modo de producción y formación social imperantes (*universal, general*).

Para ilustrar la aplicación de esta particular dialéctica histórica de lo singular, lo específico y lo universal, pongamos el siguiente ejemplo: supongamos que bebo té Dilmah. Esto es un *fenómeno*, una esfera fenoménica del ser, una superficie del ser, al otro lado de la cual *hay otra realidad más profunda* que permite que este fenómeno cotidiano sea; detrás de mi consumo de té hay un comercio internacional “oculto”, a través del cual el té cultivado en Sri Lanka o India se envasa en el Reino Unido, desde allí se exporta a Rusia y acaba en la misma tienda donde suelo comprarlo. Como vemos, el comercio internacional es *fundamental* para el desarrollo total de la producción de mercancías, determinada por el modo de producción capitalista. Si no fuera por estas condiciones y prácticas existenciales *históricamente* formadas, no se podría hablar del *fenómeno cotidiano* de beber té. Así pues, la historicidad de mi *fenómeno* de beber té sólo se hace evidente cuando identifico y fijo la *historicidad* de la posibilidad misma de este fenómeno: las diversas formas de actividad humana (*esencia*) de las que depende este fenómeno.

Al mismo tiempo, esta cadena de referencias históricas puede considerarse al más infinitas en sus permutaciones concretas: la historicidad del proceso de beber té, del propio té como planta, del mercado a través del cual llegó a mí, del capitalismo que engendró este mercado internacional, del dinero que gasto en comprar té, de las tazas de té y la porcelana con la que están hechas, de las cucharas, las teteras, el azúcar, las estufas de gas, e incluso del suministro de agua, suministrando agua para el té a mi apartamento, y luego para lavar la taza y la cuchara. Pero mi *consumo personal* de té también pasa por una serie de etapas históricas (“ontogénicas”) que no pueden ignorarse en el estudio de este fenómeno concreto. Por ejemplo, en una época mi madre y mi abuela me preparaban el té, luego aprendí a hacerlo yo solo (y esto también resulta tener su propia historia, como un *cierto periodo de formación*); después de casarme, mi esposa y yo enseñaremos a nuestros hijos y nietos.

Por tanto, aquí, como entre otras cosas, se revela la dialéctica de la esencia y el fenómeno. Esto se transmite a través de la historicidad del propio fenómeno y del modo en que se capta su inmersión en el contexto concreto de la totalidad. Además, sólo reconstruyendo esta inmanencia de la relación entre lo concreto (mi fiesta del té), lo especial (beber té en el contexto de la realidad rusa) y lo universal (la inclusión de beber té en el sistema del mercado capitalista mundial) es lo que nos permite comprender este fenómeno concreto, es decir, “comprender la lógica característica de cosas objeto característico” (Marx, Karl, 2010, p. 174).

2.2. El principio de totalidad

El siguiente elemento necesario de la dialéctica materialista está relacionado con la necesidad de considerar los fenómenos sociales concretos como intrínsecamente interrelacionados, por un lado, con todos los demás procesos sociales, instituciones, etc., y, por otro, en su relación con la naturaleza. En este sentido, cualquier fenómeno social resulta ser *tanto estructural como funcional*; es un *elemento constitutivo* y genético (es decir, generado por y generador de otros fenómenos) *de un todo coherente*:

una totalidad. Por lo tanto, todos los fenómenos sociales deben estudiarse *como interacciones dentro de la totalidad.* Aquí hay dos principios interrelacionados:

El principio de interconexión (interacción) total, por el que cualquier fenómeno social se considera

- (1) como resultado de la interacción;
- (2) como un sistema formado por elementos que interactúan;
- (3) como una de las caras de la interacción con otros fenómenos;
- (4) y como causa dinámica de otras interacciones y fenómenos.

El principio de totalidad, o principio de dialéctica materialista, es aquel según el cual todo fenómeno social se considera parte integrante de un todo orgánico: el sistema social, la sociedad.

Plenitud, totalidad (Totalität, Gesamtheit, Integrität) es, por un lado, *un conjunto interno, una unidad orgánica estructural y funcional de todos los elementos de un sistema* (objeto, proceso, personalidad, Estado), en el que cada parte conserva su especificidad y de la totalidad recibe cualidades nuevas, adicionales, irreducibles a la simple suma de las cualidades de los elementos. *Por otra parte, también comprende la inclusividad externa, la totalidad y la interconexión causal-teleológica de todos los elementos del sistema,* la unidad interna del mundo humano y social.

Es en este sentido que Lukács expone sus *ideas metodológicas* sobre el significado fundamental de la categoría de totalidad para la cognición. Marx, escribe, desarrolló una “ciencia completamente nueva [la ciencia de la historia]”, basada en “el punto de vista de la totalidad” (Lukács, 1970, p. 59).

El punto de vista de la totalidad no determina solamente al objeto, también determina al sujeto del conocimiento. La ciencia burguesa —de manera conciente o inconciente, ingenua o sublimada— considera siempre

los fenómenos sociales desde el punto de vista del individuo. Y el punto de vista del individuo no puede llevar a ninguna totalidad; todo lo más puede llevar a aspectos de un dominio parcial, las más de las veces a algo solamente fragmentario: a “hechos” sin vinculación recíproca o a leyes parciales abstractas. La totalidad sólo puede plantearse si el sujeto que la plantea es también una totalidad; si el sujeto, para pensarse él mismo, se ve obligado a pensar el objeto como totalidad. Este punto de vista de la totalidad como sujeto, solamente las clases lo representan en la sociedad moderna (Lukács, 1970, p. 60).

Lukács continúa afirmando que “Análisis concreto significa entonces: la relación con la sociedad *en su conjunto*. Pues sólo cuando se establece esta relación surge la conciencia de su existencia que los hombres tienen en un momento dado en todas sus características esenciales” (Lukács, 1970, p. 80).

Herbert Marcuse relaciona acertadamente el principio de totalidad de la dialéctica marxista con el principio de especificidad histórica, cuando escribe que “el método dialéctico se ha convertido así, por su propia naturaleza, en un método histórico”. Y es que los fenómenos, los hechos y las cosas están insertos en estructuras y sistemas más amplios, constituyendo *partes definidas de un todo*, que a su vez forma parte de un contexto histórico concreto más amplio. “Todo hecho”, afirma, “cualquiera que sea, puede ser sometido a un análisis dialéctico... Pero todos esos análisis conducirían a la estructura del proceso sociohistórico y mostrarían que es constitutiva de los hechos analizados. La dialéctica toma los hechos como elementos de una totalidad histórica definida de la que no pueden aislarse” (Marcuse, 1971, p. 307).

Lenin, en un artículo de enero de 1921 titulado “Una vez más sobre los sindicatos”, desarrolla críticamente el pensamiento de Nikolai Bujarin sobre el “daño de la unilateralidad” –que Bujarin ilustró con el ejemplo de un vaso que es a la vez un cilindro de vidrio y un utensilio para beber–:

Un vaso es, sin duda, un cilindro de vidrio y un recipiente para beber. Pero hay más que estas dos propiedades, cualidades o facetas en él; hay un

número infinito de ellas, un número infinito de “mediaciones” e interrelaciones con el resto del mundo. Un vaso es un objeto pesado que puede utilizarse como proyectil; puede servir como pisapapeles, como receptáculo para una mariposa cautiva o como objeto de valor con un grabado o diseño artístico, y esto no tiene nada que ver en absoluto con que pueda o no utilizarse para beber, sea de cristal, cilíndrico o no del todo, etcétera, etcétera. Por otra parte, si necesitara un vaso para beber, no me importaría lo más mínimo que fuera cilíndrico o que fuera de cristal; lo que sí me importaría es que tuviera agujeros en el fondo, o cualquier cosa que pudiera cortarme los labios al beber, etc. Pero si no necesitara un vaso para beber, sino para un fin que pudiera cumplir cualquier cilindro de vidrio, un vaso con el fondo agrietado o sin fondo serviría igual de bien, etc. La lógica dialéctica exige que vayamos más allá. En primer lugar, si queremos tener un conocimiento verdadero de un objeto debemos mirar y examinar todas sus facetas, sus conexiones y “mediaciones”. En segundo lugar, la lógica dialéctica exige que un objeto se tome en desarrollo, en cambio, en “auto-movimiento” (como dice a veces Hegel). Esto no es inmediatamente obvio en el caso de un objeto como un vaso, pero también él está en flujo, y esto es especialmente cierto para su propósito, uso y conexión con el mundo circundante. En tercer lugar, una “definición” completa de un objeto debe incluir toda la experiencia humana, tanto como criterio de verdad como indicador práctico de su conexión con los deseos humanos. En cuarto lugar, la lógica dialéctica sostiene que “la verdad es siempre concreta, nunca abstracta” (Lenin, 1986c, p. 301).

Marcuse, comentando este argumento de Lenin, escribe:

En su referencia al ejemplo de un vaso de agua, Lenin afirma que “toda la práctica humana debe entrar en la ‘definición’ del objeto”; la objetividad independiente del vaso de agua queda así disuelta. Todo hecho puede ser sometido al análisis dialéctico sólo en la medida en que todo hecho está influido por los antagonismos del proceso social (Marcuse, 1971, p. 307)

2.3. El principio del reflejo/representación

El siguiente principio necesario, que se desprende del propio concepto de interacción entre fenómenos sociales dentro de una totalidad, consiste

en considerar un fenómeno social como un sistema abierto (reflexivo), es decir, como algo que reacciona de una determinada manera a la influencia de otro fenómeno y, mediante cambios apropiados en determinadas propiedades o estados, representa (reproduce) las características del fenómeno que le afecta en sus estructuras morfológicas o internas.

Entre otras cosas, en la dialéctica marxista (incluida la leninista) del ser social, este principio tiene un significado especial, específico: la conciencia refleja, representa el ser. La posición ontológica de “la conciencia refleja el ser” significa que, en última instancia, la mayoría de las veces pensamos sobre lo que nos rodea, en qué condiciones vivimos, qué hacemos, con quién entramos en relación, qué cosas utilizamos, etcétera. En otras palabras, el tema de nuestra conciencia, de un modo u otro, siempre resulta ser nuestra propia existencia, nuestro propio ser. Esto es precisamente lo que dicen Marx y Engels cuando escriben: “La conciencia nunca puede ser otra cosa que el ser consciente [*das bewusste Sein*], y el ser de los hombres es su proceso vital real” (Marx, 1975, p. 9).

Este es el aspecto ontológico del principio dialéctico de reflexión en la esfera del ser social. El aspecto metodológico de este principio puede representarse en forma de tres “reglas” interrelacionadas:

Regla 1. En el estudio de un fenómeno social particular, siempre es necesario identificar el mecanismo general para determinar el contenido de la conciencia descrito anteriormente por las condiciones de existencia.

Regla 2. Al aplicar la regla anterior, hay que atenerse a la *línea materialista*. Como escribe Lenin:

El pensamiento está determinado por el ser. Esto significa que una cosa es la relación real de las personas que existe realmente en la realidad material, y otra cosa es la conciencia de las mismas. Esta conciencia no es primaria, sino condicionada, determinada por el sistema social realmente existente y por todas las condiciones

materiales en las que viven las personas. Debemos ser capaces de estudiar con precisión las relaciones sociales reales tal y como existen realmente, sin confundirlas con lo que la gente piensa de ellas, con las ideas de la gente (Adoratsky, 1961, p. 444).

Por lo tanto, es necesario distinguir metodológicamente con claridad entre dos modos ontológicos del proceso vital real: las relaciones realmente existentes y lo que la gente piensa sobre ellas.

Regla 3. Por último, en el marco de los mecanismos de representación, es necesario tener en cuenta la dialéctica de la esencia y el fenómeno, es decir, aplicar el principio de la dialéctica materialista, en cuyo marco el mismo objeto se considera a la vez *fenómeno* y *esencia*: detrás de cada fenómeno de la vida social hay una esencia, a saber, tal o cual forma de *práctica sociohistórica o actividad humana específica*, cuya puesta en práctica resulta ser este fenómeno social particular. Al fin y al cabo, “la vida social es esencialmente práctica “ (Marx, 1975, p. 26).

2.4. El mecanismo de anticipación de la conciencia

Puesto que hablamos de dialéctica, la propia fijación del proceso de representación y reflexión del ser social en el contenido y *las estructuras de la conciencia social* implica necesariamente el *proceso opuesto de la influencia de la conciencia social en el contenido y las estructuras del ser social*. Estos dos procesos deben considerarse siempre en la unidad de la que hablaba Lenin, definiendo el “núcleo/esencia de la dialéctica”. Desgraciadamente, muchos vulgarizadores del marxismo y del leninismo se centraron dogmática y unilateralmente (es decir, metafísicamente) sólo en el principio del reflejo, en ese concepto ontológico y epistemológico de la conciencia, presentado por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*, y que se reducía, en un relato tan burdo de su pensamiento, a un mecanismo pasivo, a “fotografiar” o reflejar.

Sin embargo, si tomamos los *Cuadernos filosóficos*, y especialmente sus *trabajos históricos y sociológicos concretos*, veremos en ellos que Lenin, por el contrario, pone en primer plano el proceso opuesto dialécticamente necesario: la creación activa del mundo por la conciencia, sin dejar de tener en cuenta el papel de la propia reflexión representativa (pasiva). Lenin escribe directamente: “*La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea*” (Lenin, 1986a, p. 191). La conciencia humana es siempre un acto mental reflexivo-intencional, reflexivo-anticipador, pasivo-activo; el contenido interno del momento de actividad del cual no se reduce a una abstracta “*influencia inversa de la conciencia sobre el ser*”.

Por un lado, basta con acudir a la vida cotidiana para convencerse de ello: sí, por supuesto, *el contenido* de nuestra conciencia *está determinado*, “*lleno*” de cómo, con quién, dónde y entre qué cosas y en qué relaciones vivimos en este mundo. Pero, por otro lado, nosotros, comprendiendo esta existencia y reflexionando sobre cómo vivimos, digamos, podríamos encontrar esta *existencia insatisfactoria*. Entonces, de acuerdo con nuestras ideas (“*ideales*”) sobre la mejor forma de ser, *podemos cambiar o transformar* nuestra vida cotidiana actual (por ejemplo, cambiamos nuestra relación con los colegas, compramos un gato, nos casamos o hacemos reparaciones).

Hablamos de lo que Peter Anokhin llamaba la conciencia *dirigente, anticipativa* (en contraposición a la conciencia rezagada, “*relicta*”), y de lo que se llama *imaginación, fantasía*, y que, al estar relacionado con la investigación científica, se denomina *previsión*. Hoy en día, la gente a menudo se burla del concepto de socialismo científico, que fue introducido por Engels. Pero este concepto de socialismo científico -que sólo significa *que la visión del futuro* (no una predicción del mismo) no se basa en nuestras fantasías sobre la deseada estructura social mejor, sino en el análisis científico de aquellas tendencias que están contenidas en el contradictorio presente y que indican posibles alternativas al desarrollo de

las sociedades, precisamente lo que se capta en los escritos y la práctica sociológica y política de Lenin.

3. Definición de la dialéctica social de Lenin

Desde el punto de vista de Lenin, sólo existe un mundo histórico, social concreto (totalidad) que tiene una lógica inmanente de desarrollo y que sólo puede comprenderse examinando su *concreción* en sus contradicciones y su dinámica. Por tanto, la dialéctica social *objetiva* es la *dinámica inmanente* de la propia sociedad, su *desarrollo* a partir de contradicciones internas que surgen no de forma lógica sino *histórica*.

Como *método científico*, la dialéctica social materialista es una forma de estudiar los fenómenos sociales materiales (ser) e ideales (conciencia), a través de la cual:

- (1) *Las contradicciones internas y externas reales (ontológicamente existentes* se identifican en los fenómenos mediante la investigación empírica, cuya síntesis conduce al cambio y desarrollo del objeto tanto en términos cuantitativos (evolución) como cualitativos (revolución);
- (2) El análisis de la lucha de estas contradicciones y opuestos (prioritariamente de clase) revela la dinámica histórica de los propios fenómenos sociales, es decir, su aparición, existencia, funcionamiento y muerte (transición a otro estado);
- (3) Uno es capaz de ver en la *transición de la existencia a la muerte*, aquellos gérmenes, momentos y tendencias que destruyen el estado actual desde dentro y conducen al surgimiento de uno nuevo (por ejemplo, los gérmenes del capitalismo en el “cuerpo” del feudalismo europeo de los siglos XIV al XV; o la forma moderna de relaciones no capitalistas y no mercantiles en la estructura del capitalismo mundial que conducirá al socialismo);

- (4) De este modo, estamos en condiciones de hacer previsiones realistas con base científica (frente a la “*previsión*” y la “*perspicacia*”) sobre las alternativas a desplegar tanto en un futuro muy próximo como en un futuro más lejano;
- (5) Mediante el análisis científico y la *previsión* con base científica, es posible llevar a cabo la correspondiente *práctica social*: tanto destructiva (en relación con el capitalismo) como *creativa*.

Esto es lo que Erik O. Wright denominó en el marxismo (entendido como ciencia emancipativa) una *función emancipadora socialmente crítica*. Las tareas básicas de esta ciencia emancipadora son: “(1) elaborar un diagnóstico sistemático y una crítica del mundo tal y como existe; (2) prever alternativas viables; y (3) desarrollar una teoría de la transformación. La primera nos dice por qué queremos dejar el mundo en el que vivimos; la segunda nos dice dónde queremos ir; y la tercera nos dice cómo llegar de *aquí hasta allí*” (Wright, Erik, O., 2008, p 2).

4. Perspectivas de la filosofía dialéctica marxista-leninista

Puesto que el marxismo (en todas sus formas) es una teoría social y una filosofía de una *época determinada*, es decir, *un fenómeno social y espiritual*, entonces en relación con él (como *objeto de una investigación histórica concreta marxista*), todos los principios anteriores son aplicables. Por lo tanto, trataremos de aplicar algunos de estos principios de la dialéctica materialista para un *análisis histórico del marxismo y del propio leninismo*.

La dialéctica socio-histórica de Marx era, de hecho, *negativa, destructiva y limitada* en términos de su *contenido histórico* concreto. Cuando nos referimos a ese contenido histórico, no estamos hablando de procedimientos metodológicos formales de lógica dialéctica, sino de material histórico que se estudia a través de herramientas dialécticas. La cuestión

es que el análisis sustantivo de Marx termina con una justificación teórica de la necesidad de la dictadura del proletariado.

Lenin trabaja ya con un material completamente diferente, no sólo desde el *punto de vista teórico, sino también práctico*. Bujarin explica esta distinción de la siguiente manera:

- (1) Si, argumenta, entendemos por marxismo el *sistema de métodos para estudiar los fenómenos sociales*, “ese instrumento, esa metodología que está embebida en el marxismo, entonces huelga decir que el leninismo no es algo que modifique o revise la metodología de la doctrina marxista. Por el contrario, en este sentido, el leninismo es un retorno completo al marxismo que fue formulado por los propios Marx y Engels” (Bujarin, 1988, p. 61).
- (2) Sin embargo, si por marxismo entendemos ciertas ideas relativas a fenómenos históricos sociales concretos, entonces en este caso “está completamente claro que el marxismo leninista es un campo mucho más amplio que el marxismo de Marx”. Ya veo por qué. Porque para la suma de ideas entonces existentes [en Marx], se añadió una nueva suma de proposiciones concretas [en Lenin], como resultado del análisis de fenómenos completamente nuevos, de una franja histórica completamente nueva. En este sentido condicional, *el leninismo es la conclusión que va más allá de los límites del marxismo*” (Bujarin, 1988, p. 61).
- (3) Además, lo que el marxismo de Lenin nos ha dado es una “síntesis de la teoría y la práctica de la clase obrera luchadora y victoriosa.... Se trata de una síntesis del trabajo destructivo y creativo de la clase obrera, y esta última circunstancia me parece la más importante” (Bujarin, 1988, p. 62).

Extrapolando esta lógica de considerar las perspectivas históricas del marxismo, desde su crítica destructiva del capitalismo (Marx), pasando por la destrucción práctica del capitalismo y la creación de una sociedad

socialista (Lenin), hasta el futuro comunista actual, deberíamos hacer el siguiente pronóstico. Puesto que el leninismo en su aspecto sustancial (más que metodológico) ya está “superando los límites del marxismo clásico”, la nueva época venidera del comunismo requerirá un paso aún más radical que lo llevará más allá de los límites del leninismo. ¿Por qué? Por las siguientes razones

- (1) La dialéctica materialista no es un conjunto de recetas prefabricadas para todos los casos de la vida, ni un sistema de categorías congeladas, sino el movimiento del pensamiento del investigador tras el propio tema específico de esta investigación.
- (2) Por lo tanto, si *el propio objeto de estudio cambia* (por ejemplo, para Lenin es la aparición de una nueva forma de capitalismo, *el imperialismo como etapa desconocida* para Marx), así como si surge un nuevo contexto en el que funciona este objeto y con el que está interconectado integralmente, entonces *el método de su investigación se transforma*. Esta transformación del método se debe al hecho de que el investigador, siguiendo el objeto específico de su estudio, debe necesariamente tener en cuenta todos estos cambios, nuevas características y propiedades, nuevas condiciones y contextos, asociados a un objeto históricamente cambiante.

Por lo tanto, Bujarin *se equivoca* cuando escribe que el leninismo en términos metodológicos es “un retorno completo al marxismo de Marx”. No, el leninismo, como aplicación teórica y práctica de la dialéctica materialista en condiciones históricas concretas, es también un desarrollo de este método dialéctico. Si hablamos de un cierto retorno a Marx, entonces Lenin volvió a él sólo en el sentido de distanciarse de sus compañeros de partido, que conocían la dialéctica muy superficialmente y la aplicaban de forma primitiva.

En virtud de todo esto, parece que, en la *futura sociedad comunista*, para la comprensión filosófica del ser, se requerirá una *forma completamente nueva de filosofía* marxista en sus aspectos sustantivos, conservando

al mismo tiempo sus *bases metodológicas fundamentales*. Esto contrasta con las formas modernas de marxismo, leninismo, neomarxismo, maoísmo, postmarxismo, etc., ya que:

- (1) Tanto el marxismo de Marx como el marxismo de Lenin son dialécticas del desarrollo social a través de la lucha de antagonismos, por lo que se supone que, en una futura sociedad comunista, las contradicciones sociales en sus formas irreconciliables serán superadas, aunque permanecerán en formas no antagónicas, ya que *la sociedad futura no tendrá clases*;
- (2) El marxismo y el leninismo clásicos tienen como objetivo analizar únicamente sistemas *clasistas*: es imposible estudiar la sociedad sin clases utilizando métodos diseñados para estudiar organismos y estructuras sociales basados en clases;
- (3) En la sociedad futura, las fuerzas motrices del desarrollo social serán factores intangibles como la ciencia, la educación, la creatividad, la tecnología de la información, los factores personales, etc., mientras que el marxismo clásico se centra en el análisis de las sociedades en las que el papel principal lo desempeñan los factores físicos (la naturaleza, la fuerza muscular de los animales y las personas, la tecnología, los materiales);
- (4) En este futuro, el Estado, que se va muriendo gradualmente, sólo desempeñará funciones *administrativas*, y el marxismo tiene como objetivo analizar y criticar al Estado como máquina repressiva para la supresión de una clase por otra;
- (5) Las formas anteriores y actuales del marxismo tenían y tienen que ocuparse de la prehistoria (el “*reino de la necesidad*”), mientras que la sociedad futura será una historia humana y humanista real (el “*reino de la libertad*”). Las categorías de inhumanidad, alienación, autoalienación, fetichismo, apariencia ideológica, conciencia de clase ilusoria, lucha de clases, etc., que desempeñan un papel central en el marxismo clásico, dejarán de tener sentido.

Por esta razón, Marcuse escribió, muy acertadamente: Por supuesto, la lucha con el “reino de la necesidad” continuará con el paso del hombre a la etapa de su “historia real”, y la negatividad y la contradicción no desaparecerán. Sin embargo, cuando la sociedad se haya convertido en el sujeto libre de esta lucha, ésta se libraré bajo formas totalmente diferentes. Por esta razón, *no es lícito imponer la estructura dialéctica de la prehistoria a la historia futura de la humanidad*” (Marcuse, Hebert, 1971, p. 309).

Por lo tanto, el marxismo de Marx, de Lenin, de Mao, de Ho Chi Minh y de Fidel Castro *son formas históricas y transitorias de teoría y práctica social revolucionaria*, ya que deben su aparición a condiciones históricas concretas. Cuando las condiciones que les dieron origen desaparezcan, estas teorías y prácticas dejarán de ser directamente relevantes para las nuevas condiciones de la existencia social.

¿Significa esto que el marxismo desaparecerá por completo? Esto está implícito en la obra de Jean-Paul Sartre, quien escribe que la anterior afirmación de Marx (que “el modo de producción de la vida material determina los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida en general”) seguirá siendo

una evidencia fáctica que no podremos superar mientras las transformaciones de las relaciones sociales y el progreso técnico no hayan liberado al hombre del yugo de la escasez... En cuanto exista para todos un margen de libertad real más allá de la producción de la vida, el marxismo habrá agotado su duración; una filosofía de la libertad ocupará su lugar. Pero no tenemos ningún medio, ningún instrumento intelectual, ninguna experiencia concreta que nos permita concebir esta libertad o esta filosofía (Sartre, Jean-Paul, 1963, p. 39).

Parece que en este caso Sartre se equivoca al suponer *que el marxismo se agotará* en las condiciones del comunismo. Sin embargo, Bujarin y Marcuse tienen razón al subrayar las *limitaciones históricas* del marxismo clasicista y del leninismo, como marcos conceptuales que dependen, tanto en su contenido (Bujarin) como en su metodología (Marcuse), de

condiciones específicas y de las estructuras de la prehistoria. Sin embargo, esto no significa negar su potencial científico-explicativo y práctico *para la historia futura*. Nos parece que el marxismo *como ciencia social y metodología continuará* en el futuro en al menos dos formas de coexistencia obligatoria:

- (1) en forma de una *determinada teoría y metodología* filosófico-histórica, económica e histórica para el estudio de las sociedades antiguas de clases previamente existentes;
- (2) en forma de una teoría y una metodología *científicas generales* para el estudio de la sociedad humana en todas sus etapas de desarrollo, incluida la era preclasista y la “verdadera historia de la humanidad” postclasista: el comunismo.

Sin embargo, todas estas reflexiones se refieren a *las perspectivas futuras del desarrollo histórico del marxismo*. En cuanto al presente, dado que las condiciones modernas en muchos países e incluso regiones enteras donde aún existen sociedades preindustriales -así como las condiciones inhumanas creadas por el capitalismo poscolonial- es el leninismo *la forma más relevante de teoría y práctica marxista revolucionaria*. Y es precisamente el leninismo, con sus correspondientes especificidades nacionales, el que será *una perspectiva destructiva y creativa real para estas sociedades en un futuro próximo*. En este sentido, es imposible sobreestimar la importancia del marxismo de Lenin (en lugar de “marxismo-leninismo”). Esta significación está relacionada no sólo con el desarrollo leninista y el enriquecimiento de la teoría y la metodología de la dialéctica social del marxismo, sino con el retorno práctico y político a la ciencia marxista de *la iniciativa humana, la conciencia anticipadora* (en contraposición a la conciencia “reflejante”, “fotografiadora” o pasiva); un sujeto activo real y vivo; una persona (representada por el proletariado) como *creador de la historia*.

Sobre esta base se construye *toda* la actividad de Lenin, que lucha contra “todas las formas de dogmatismo que conducen al fatalismo histórico, al

‘economicismo’ y a la ‘espontaneidad’”, y contra toda interpretación del marxismo que, “con el pretexto de la objetividad, mezcle la historia ‘científica’ con aquella historia en la que el *futuro* está escrito de antemano y la *persona* está ausente”. En respuesta, Lenin contrarrestó a todas estas interpretaciones una “comprensión verdaderamente marxista de la perspectiva histórica”, devolviendo al marxismo el espíritu revolucionario (Garaudy, 1994, p. 6).¹⁵

Conclusión

Resumiendo, nuestra investigación, podemos decir que la comprensión leninista de la dialéctica está orientada (entre otras cosas) a una visión global y concreta de la situación histórica, y es este conjunto el que determina la perdurabilidad de Lenin. Lo más importante en la dialéctica leninista es ver una totalidad en constante cambio y desarrollo: la conexión universal de los fenómenos, la dialéctica de la esencia y el fenómeno, la inclusión de un objeto/proceso específico y concreto en el todo y la historicidad de este todo.

Cualquier científico, organizador, director de fábrica, jefe de taller, capacitaz, educador y político debería aprender de Lenin esta consideración orgánica y plástica de cualquier fenómeno a través del prisma de su inclusión en una estructura integral. El ejemplo más simple de esta consideración, como hemos visto, es el análisis de Lenin de un vaso de agua, un análisis que hoy en día a menudo se ridiculiza sin comprender su profundidad interna. Por lo tanto, a partir de la versión leninista de la dialéctica marxista, podemos crear no solo métodos y conceptos científicos, sino también desarrollar prácticas de gestión en varios niveles.

Pero lo más importante en la dialéctica social y práctica de Lenin no es sólo el “punto de vista de totalidad” o el análisis histórico concreto de la

¹⁵ Énfasis en el original.

situación, sino, sobre todo, el retorno del sujeto revolucionario a la práctica social e histórica. De hecho, a diferencia de los dirigentes de la Segunda Internacional, que consideraban la revolución socialista venidera como un proceso social puramente objetivo, Lenin, en su dialéctica sociopolítica, devolvió al marxismo el sujeto y la dimensión subjetiva de la existencia social.

Por consiguiente, es muy significativo que, al abandonar el “automatismo” y el fatalismo de los dirigentes de la Segunda Internacional, Lenin diera al movimiento obrero lo que hoy no se llama con toda propiedad utopía o conciencia utópica: una imagen de una sociedad futura humana justa que no se produce “por sí sola” en virtud de la “necesidad histórica” abstracta, sino que debe ser creada por el propio pueblo, pues es él el creador de su propia historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adoratsky, Vladimir. (1961). La dialéctica marxista en la obra de Lenin. *Obras escogidas* (en ruso). Moscú: Politizdat.
- Bujarin, Nikolái. (1988). Lenin marxista. *Obras escogidas* (en ruso). Moscú: Politizdat.
- Garaudy, Roger (1970). *Marxism of the 20th Century*. Moscú: Prometheus.
- Lenin, Vladimir Ilich. (1983). Marxismo y revisionismo, en *Obras completas*, v. 17. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich. (1984). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, en *Obras completas*, v. 23. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich (1986a). *Cuadernos filosóficos*, en *Obras completas*, v. 29. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich (1986b). Acerca del Estado. Conferencia pronunciada en la Universidad Sverdlov, el 11 de julio de 1919. *Obras completas*, v. 39. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich. (1986c). Una vez más acerca de los sindicatos. *Obras completas*, v. 42. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, Vladimir Ilich. (1988). Carta a Inessa Armand del 30 de noviembre de 1916, en *Obras completas*, v. 49. Moscú:Editorial Progreso.

Lukács, György. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Lukács, György. (2014). *Lenin. La coherencia de su pensamiento*. México: Ocean Sur.

Marcuse, Herbert. (1971). *Razón y revolución*. Madrid:Alianza Editorial.

Marx, Karl. (1990). *El capital*, v. 1. Moscú:Editorial Progreso.

Marx, Karl (1975). *Obras escogidas*, vol. 1. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, Karl (2010), *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Sartre, Jean-Paul (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.

Wright, Erik Olin (2008). *Class, State and Ideology*. Wisconsin: University of Wisconsin.





Perspectivas teóricas en *El Estado y la revolución*

Víctor Manuel Moncayo*

Nuestro análisis de *El Estado y la revolución* pretende ser un ejercicio de *lectura sintomal*. En efecto, no tratamos de leer el discurso de Lenin a través de otro o de nuestro discurso, con el fin de establecer el balance de concordancias y discordancias entre ellos, precisando lo que, conforme a la continuidad de esa articulación teórica, Lenin ha visto y que no ha visto, en qué ha acertado y cuáles han sido sus equivocaciones o vacíos. No queremos tampoco plantear el problema de la actualidad de *El Estado y la revolución*, discutiendo si tiene solamente una gran calidad histórica en relación con una fase determinada de la experiencia revolucionaria y, por consiguiente, un valor presente insuficiente. No. Pretendemos leer de manera sintomal a Lenin en la medida en que relacionamos su texto, su discurso, no con otro o con el nuestro, sino con un texto presente por su necesaria ausencia en el mismo discurso de Lenin. Este texto ausente es un texto que constituye precisamente un síntoma por cuanto está presente a través de su necesaria ausencia en el mismo discurso de Lenin, por cuanto es invisible pero ya está contenido dentro del texto visible; en una palabra, por cuanto es un discurso latente en el discurso explícito. Y trataremos de comparar su discurso explícito con su discurso latente para establecer cuál es la problemática visible y cuál la oculta.

* Doctor en Derecho de la Universidad Nacional de Colombia y profesor e investigador en teoría política y del derecho. Fue rector de la Universidad Nacional de Colombia, de la cual es profesor emérito. Es autor de numerosos libros y artículos, entre los cuales se destaca su más reciente obra, titulada *El Leviatán derrotado*. También coordinó el volumen *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*, publicado por CLACSO.

A. La dificultad del análisis

Este tipo de trabajo evidentemente se sitúa o trata de situarse a nivel de la práctica teórica, entendida ésta como aquel particular trabajo de transformación de conceptos existentes, con la ayuda de determinados instrumentos teóricos, a fin de producir nuevos conceptos. Esta actitud no solamente puede constituir una posición peligrosa, cuyas implicaciones queremos precisamente evitar advirtiéndolo, sino que reviste particular dificultad en razón del *tema* y del *texto* mismo de Lenin. En cuanto al tema, ya decía Lenin (1962, p. 5) que la cuestión del Estado es de una importancia singular tanto por el aspecto teórico como por el aspecto político-práctico y que su análisis es uno de los más complicados, más difíciles y quizás el más embrollado por los hombres de ciencia, escritores y filósofos. Y en lo que respecta al texto, pues definitivamente es un texto de lucha, en el cual se observa de una parte, una combatividad política justa y lúcida y, de otra, un estilo de trabajo completamente distinto al del trabajo teórico. Así como en los días siguientes al fracaso de 1905 Lenin otorga una importancia excepcional a la lucha en el terreno filosófico contra los empiriocriticistas, durante el fragor de los días anteriores a la Revolución de Octubre concede particular significación a la lucha ideológica en el campo de las concepciones del Estado. No estamos, por lo tanto, frente a una obra que constituye explícitamente el resultado de una práctica teórica propiamente dicha, sino de un opúsculo ubicado fundamentalmente en el terreno de la *lucha ideológica*. Detengámonos un momento sobre este aspecto.

B. El texto y la lucha ideológica

Si la ideología no es, como ordinariamente se admite, “una alienación o una excrecencia contingente de la historia”, ni un concepto que plantee la “valorización” abstracta de la ciencia frente a la ideología, haciendo funcionar ésta como el error opuesto a la verdad de aquella, sino básicamente una estructura esencial en la vida histórica de las sociedades, una

instancia irreductible de las formaciones sociales, un nivel orgánicamente integrado de toda totalidad social, al mismo título que el nivel económico o el nivel político (Althusser, Louis, 1965, p. 239; Badiou, Alain, 1967, p. 450), es evidente que ella no podrá ser definida de manera absoluta, sino que su contenido específico estará en relación directa con la particular articulación de sus elementos y con el lugar que ocupe dentro de la combinación propia de los distintos elementos del todo. Por la misma razón, los sujetos dentro de este campo no se pueden reducir a las unidades puramente antropológicas sino que ellos son los agentes-portadores de las relaciones que caracterizan de manera específica, en un momento determinado, el nivel ideológico. Tales agentes así concebidos, de otra parte, están singularmente distribuidos en el espacio de las relaciones sociales y como tales practican, es decir, realizan trabajos de transformación sobre el mismo nivel al cual pertenecen. Dichas prácticas ideológicas (llamadas así por referirse al nivel o instancia ideológica) se oponen y por ello es posible denominar dicho terreno como el de la *lucha ideológica*. El objeto de ésta es, pues, producir un cierto trabajo de transformación sobre el nivel ideológico y no propiamente producir conocimiento, que sería el objeto genérico de la práctica teórica y la finalidad particular de los agentes de ésta. Lenin, en *El Estado y la revolución*, es básicamente un agente-portador de las relaciones propias al nivel ideológico de su tiempo y el sujeto de un trabajo de transformación sobre el mismo nivel, a fin de combatir las concepciones equivocadas acerca del Estado y “restaurar la verdadera doctrina de Marx” sobre el particular. Es por esto por lo que Lukács anota que “Lenin vio y presentó el problema del Estado como un problema actual del proletariado en lucha” (Lukács, György, 1968, p. 3) y que el mismo Lenin expresa: “En el problema del Estado, en la teoría del Estado, podéis ver siempre, cuando os familiaricéis con la cuestión y penetréis suficientemente en ella, la lucha de las distintas clases entre sí, lucha que se refleja o encuentra su expresión en la lucha de conceptos sobre el Estado, en la apreciación del papel y la significación del Estado” (Lenin, Vladimir Ilich, 1967, pp. 5-6).

C. Una respuesta exacta a una cuestión ausente

Ahora bien, volviendo a nuestra lectura sintomal, se trata de indagar en qué medida ese discurso de connotación y expresión necesariamente ideológicas, encubre otro discurso latente, ese sí de contenido teórico, que, aunque ya producido es necesario transformar, discurso que puede ofrecer auténticos conceptos de contenido teórico, obliterados por su inserción en la ideología.

La cuestión planteada por el discurso explícito de Lenin, en la obra de la que nos ocupamos, no es otra que desentrañar la esencia del Estado. Y para responder a ello lee en voz alta a Marx y Engels:

[...] es necesario citar toda una serie de pasajes largos de las obras mismas de Marx y Engels [...] las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo todos los pasajes o, por lo menos, todos los pasajes decisivos de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión del Estado (Lenin, 1962, p. 8).

Su respuesta, sugerida por un texto de Engels, es que el *Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase*. Una lectura empirista de esta respuesta conduciría a su traducción en términos *voluntaristas*: el Estado sería, por consiguiente, el resultado de la deliberada voluntad de opresión del grupo dominante. El Estado encarnaría la voluntad de la clase dominante, pues no sería otra cosa que una autoridad pública, distinta de la comunidad, totalmente en manos de un grupo especial que estaría vinculado orgánicamente a la clase dirigente, cuyos intereses serviría y a nombre de la cual gobernaría con la ayuda de la coerción. Es la interpretación propia del período de reacción contra el economismo de la II Internacional, cuando se llamaba a la conciencia y a la voluntad de los hombres para que hicieran la revolución, tendencia que encuentra su teorización en autores como Vyshinski o en obras como *Historia y conciencia de clase* de Lukács y que recibiría afortunada confirmación acudiendo a la afirmación de Engels, citada por

Lenin, de que por regla general el Estado es “el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida” (Engels, citado por Lenin, 1962, p. 15).

Esta lectura origina la equivocada tesis del Estado-equilibrio o del Estado-mediador aplicable a situaciones juzgadas erróneamente equivalentes en las cuales supuestamente no existe momentáneamente una clase dominante, tales como el bonapartismo del primero y del segundo imperio en Francia o el régimen de Bismarck en Alemania o el gobierno de Kerenski en la Rusia republicana, y que no es sino una clara manifestación del desconocimiento de la relativa autonomía del Estado con respecto a las clases o fracciones dominantes, lo cual no impide obviamente la existencia de éstas como tales, ni mucho menos que aquel funcione al servicio de los intereses de ellas (Poulantzas, 1969, pp. 275 ss.).

De otra parte, tal voluntarismo que ve en la máquina estatal el puro ejercicio de la violencia legal, como fuerza especial de represión al servicio de una clase y en detrimento de otra, permite hacer consideraciones igualmente equivocadas sobre el valor ideológico o teórico de *El Estado y la revolución*, pues es claro que ese aspecto coercitivo aparece hoy solamente como uno de los componentes de un conjunto más complejo y casi como un elemento secundario de las relaciones internas de la sociedad, en razón de las características propias del Estado contemporáneo.

Dicha conversión voluntarista que da lugar, entre otras consecuencias, a las ya anotadas y que por lo demás no permite instituir lo político como un objeto teórico autónomo, por cuanto se vería reducido a la relación genética con el sujeto creador, sólo es posible en razón de los términos mismos de la cuestión leninista y no de la respuesta, pues el texto de ésta por sí solo no lo permite. En efecto, la pregunta está planteada en términos que reenvían a la problemática *esencia-fenómeno*, de linaje típicamente hegeliano y que comporta una causalidad mecánica o lineal,

pues se trata de hallar la *esencia de o la verdad de* un elemento cualquiera en otro distinto, ya sea de la sociedad civil en el elemento vida espiritual como lo hace Hegel, ya sea, a la inversa, del Estado en la vida material, como lo hace el Marx feuerbachiano de los *Manuscritos* o *Sobre la cuestión judía*.

Tal problemática presente en el interrogante explícito es la que permite que términos de la respuesta tales como “producto y manifestación” puedan leerse refiriéndolos a esa causalidad lineal, en la modalidad de la explicación voluntarista. Pero si hacemos a un lado la cuestión y nos detenemos solamente sobre la respuesta, abandonando toda causalidad lineal y fundamentalmente la problemática esencia-fenómeno, es claro que lo que produce y manifiesta el Estado es el carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y no las clases mismas; en otros términos, el Estado es el resultado necesario de la división de la sociedad en clases y no la obra de las clases o de una o de varias de ellas. No es ni “un poder impuesto desde fuera”, ni “la realidad de la idea moral”, ni “la imagen y la realidad de la razón”, ni mucho menos la expresión de la voluntad de un sujeto cualquiera, como las clases sociales, pues ello equivaldría a mantener la misma relación hegeliana, que no es otra cosa que una relación de esencia a fenómeno, sublimada en el concepto de “verdad de...” (Althusser, 1965, p. 110), sino algo fundamentalmente diferente al producto de un sujeto, algo en cierta forma increado, que no obedece a una causalidad simple sino estructural, como acertadamente se la ha calificado. Lo que conceptualmente Lenin quiere designar con el vocablo Estado “es producto”, se “manifiesta”, “surge” (términos todos propios de la problemática de la cuestión), es decir, cambiando de problemática, *se presenta* en todas aquellas formaciones sociales cuya particular articulación de modos de producción da lugar a la existencia de clases sociales o, dicho en otras palabras, toda combinación compleja de modos de producción que en el campo de las relaciones sociales distribuya los agentes de las distintas producciones en clases sociales, posee como elemento de su específica articulación un elemento que Lenin, siguiendo a Engels, califica como el Estado. Y obviamente, así entendida la cuestión, el vocablo no

está referido a ese particular fenómeno institucional relativamente contemporáneo, sino a aquel propio de todas las sociedades de clase que supone la separación de la organización del orden de la totalidad del pueblo y de la sociedad y que expresa la relativa autonomía de un elemento del todo social, calificado con el término Estado, elemento que más genéricamente podría denominarse como el nivel o instancia política de las formaciones sociales. Autonomía que Lenin expresa confusamente, en términos propios a la problemática hegeliana de su cuestión, al hablar de aquella fuerza (a la cual se da el nombre de Estado) que “brota de la sociedad pero que se sitúa por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella”.

Por las mismas razones no podría tampoco leerse la respuesta de Lenin a la manera economicista de la escuela soviética de los años veinte, con Stucka y Pashukanis a la cabeza, interpretando las clases sociales como nacidas exclusivamente a nivel económico y reduciendo el Estado a un “producto y manifestación” de la economía, a un fenómeno que procede de las relaciones económicas, a un simple reflejo de la “base” económica, pues de la misma manera que en la traducción voluntarista lo político carecería de toda autonomía como objeto teórico y permaneceríamos dentro de la misma problemática hegeliana de la cuestión que ya hemos observado, siendo el Estado no ya la verdad de la idea o el producto de la clase o clases dominantes, sino la verdad y el producto de lo económico. Es preciso detenernos de nuevo únicamente en la respuesta y ver cómo cuando Lenin habla de que el Estado es el resultado de toda sociedad de clases, se está refiriendo al conjunto del todo social y no al nivel económico exclusivamente; es decir que plantea una causalidad no mecánica sino estructural. Y esto es más importante aún, cuando como es sabido, los análisis de Marx, relativos casi exclusivamente al nivel económico del modo de producción capitalista, podrían autorizar o validar una lectura economicista, en razón de que en dicha organización general de la producción el nivel dominante se encuentra en la instancia económica, pudiendo parecer, entonces, que el fenómeno o instancia política tuviera como causa mecánica o lineal dicho elemento económico.

En resumen, las primeras páginas de la obra de Lenin nos ofrecen una respuesta. Respuesta a una cuestión planteada en términos de una problemática hegeliana aunque invertida. Respuesta que por ello está signada por los términos mismos de esa problemática, pero que no por ello deja de ser justa o exacta. Es una respuesta que explícitamente es dada a la pregunta hecha, pero que, en realidad, de manera oculta o latente, pero presente, absuelve un interrogante no formulado y que obedece a una nueva problemática: los fenómenos sociales, las partes del todo social, ¿cómo deben interrogarse? No en términos de origen, es decir de causalidad simple, sino estructural. Y concretamente frente al fenómeno del Estado, como término que designa lo político dentro de lo social, la pregunta no es propiamente cuál es su esencia, sino cómo interrogar científicamente su contenido. Y la respuesta, como hemos pretendido aclararlo, no es otra que la siguiente: el análisis del fenómeno político supone estimar éste como un nivel o instancia relativamente autónomo del todo social, cuyo contenido obedece a la particular configuración tanto de él mismo como de su articulación con los demás niveles del conjunto social.

D. Dos sentidos del término Estado

Establecido lo anterior surge entonces el interrogante de cómo explicar la extensión conceptual del vocablo Estado a las formaciones sociales caracterizadas en el campo de las relaciones sociales por la inexistencia de las clases sociales, extensión hecha por el propio Marx en la Carta a Bracke del 5 de mayo de 1875. En efecto, mientras Marx utiliza el término para referirse al “Estado futuro de la sociedad comunista”, interrogándose sobre el tipo de transformación que sufrirá el Estado en la sociedad comunista o sobre cuáles funciones análogas a las funciones del Estado subsistirán entonces, Lenin hace uso de él en forma restringida pues califica como Estado al burgués o al proletario, pero no al fenómeno político propio de la formación social comunista, en la cual se presenta “la supresión de todo Estado” hasta tal punto que ni siquiera es posible hablar del

Estado libre del pueblo, ya que desde el momento en que pueda hablarse de libertad real, ya no se trata de un Estado en el verdadero sentido de la palabra sino de una “comunidad” (*Gemeinwesen*) como lo aconseja Engels en carta a Bebel.

Lenin supera la cuestión afirmando que las concepciones de Marx y Engels (la de Engels es la misma suya) sobre el Estado y su extinción coinciden en absoluto, por cuanto las expresiones de Marx se refieren precisamente al *Estado en extinción*. Esta solución, como es fácil advertirlo, supone reducir el alcance del vocablo Estado en Marx al sentido restringido utilizado por Engels y Lenin, y oculta lo fundamental: la diferencia de contenido y alcance en el empleo del vocablo por Marx, de una parte, y por Engels y Lenin, de otra. La aparente inexactitud de la respuesta leninista no es sino el ropaje ideológico de un producto genuinamente teórico: la expresión Estado bien puede utilizarse como sinónimo de la naturaleza particular del fenómeno político propio de las sociedades de clase, o en sentido más amplio como equivalente del nivel que genéricamente podría denominarse político, cualquiera que fuere la formación social. Y la inexactitud aparente es ideológicamente explicable, pues una extensión, en el terreno de la lucha ideológica de la expresión Estado a los fenómenos superestructurales de la formación social comunista, encuentra grandes obstáculos en razón de la alusión clasista que necesariamente comporta la expresión misma, utilizada y teorizada por la práctica ideológica de las clases dominantes de las formaciones sociales en las cuales ellas son posibles. La respuesta leninista, aparentemente equívoca e inexacta no es, pues, sino un esfuerzo por lograr superar la ideología espontánea de la clase obrera, impidiendo que ésta continúe siendo dominada por cuadros conceptuales contruídos por la ideología sistemática de las clases dominantes y orientándola hacia la elaboración de categorías propias, como la expresada, todavía de manera confusa, con el término de “comunidad”.

Aceptemos, entonces, que la utilización amplia del término Estado (como sinónimo de todo nivel político) por Marx y el empleo restringido del

mismo por Engels y Lenin, obedece a motivaciones ideológicas distintas, pero que ambas revelan la necesidad de un concepto teórico, presente por cuanto es necesaria su ausencia, en ambos discursos: el concepto de nivel político, como expresión genérica de la práctica que bajo diferentes formas de organización interviene en la compleja articulación que caracteriza el todo social.

E) Tipos y formas de nivel político

Adquirido el concepto de nivel político y rechazada la problemática esencialista que conduce a reducir aquél a un denominador común, siempre presente en toda organización general de la producción, es posible plantear, siguiendo la exposición leninista, los principios teóricos de análisis del nivel político, pues como Lenin bien lo expresa no se trata de “descubrir” nuevas formas, imitando el oficio utopista, ni de desentenderse del problema, a la manera anarquista, ni de considerar las formas políticas actuales como insuperables conforme al parecer oportunista, sino de observar la historia de cada formación social para saber qué *nuevas formas revela*. En otros términos, la nueva problemática se plantea no ya la definición tajante de lo que caracteriza fundamentalmente el nivel político, sino que busca descifrar cuál es la particular articulación de éste en cada formación social de que se trate y cuál es la diferencia radical entre una configuración y otra. La primera dificultad de este tipo de trabajo teórico es la complejidad, pues “los vestigios de lo viejo en lo nuevo” se nos muestran tanto en la naturaleza como en la sociedad, de tal manera que ésta nunca se nos presenta de manera diáfana o pura, sino como una múltiple combinación de formas en todos los niveles. Es por esto por lo que Lenin es enfático y además prudente, al advertir que sobre el nivel político de la fase superior (comunismo) tan solo es posible hablar de la *extinción inevitable del Estado* (utilizado éste en sentido restringido como lo hemos ya advertido) es decir, del cambio de naturaleza del nivel político pero no de las formas concretas de su extinción, o sea de su nueva naturaleza, pues no se tienen datos para resolver tales cuestiones,

datos que únicamente nos los puede suministrar la formación social concreta que ofrezca la nueva articulación del nivel político. Lenin sólo se atreve, cuidándose de no caer en la utopía, a esbozar definiciones negativas, expresando por ejemplo que en el nuevo nivel no se trata de la libertad del actual y a indicar que los hombres portadores de funciones ya no serán los mismos, por cuanto estarán ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia que podrá regir la regla “a cada cuál según su capacidad, a cada cual según sus necesidades” (Lenin, 1962, p. 105). Cuestiones éstas que pueden aparecer al lector desprevenido como de contenido utópico, olvidando que la lucha ideológica y política exige un proyecto revolucionario comprensible y concreto para la mayoría de las gentes, por cuanto es preciso hablarles de sus verdaderos problemas y hacer explotar las tensiones profundas del sistema.

Pero lo fundamental, detrás de esas manifestaciones que las prácticas ideológica y política exigen, es que la forma antigua se *destruye* y es sustituida por otra nueva, independientemente de si han de subsistir los “ministerios” o si ha de haber “comisiones de especialistas” u otras instituciones y del contenido específico del nuevo tipo de nivel.

Cabe plantear si a partir de qué momento puede hablarse de un nivel básicamente distinto a otro. En otros términos, es preciso indagar qué tipo de transformación del nivel hace que éste en cierta forma cambie de esencia, pues como Lenin mismo lo comenta es posible que se presenten ciertas modificaciones o variaciones, permaneciendo inmutable la esencia:

Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, *bajo una forma o bajo otra*, pero, en última instancia, necesariamente, una *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será necesariamente, la dictadura del proletariado” (Lenin, 1962, p. 39).

Este texto señala una diferencia fundamental de esencia entre la *dictadura de la burguesía* y la *dictadura del proletariado* y precisa que cada uno de estos *tipos de nivel político* puede asumir formas varias que no comportan necesariamente la modificación del tipo. Es claro, pues, que dentro de las alteraciones que un nivel político puede sufrir en cuanto a su constitución, existen diversas clases. Aquellas alteraciones que no subvierten, por así decirlo, la organización básica del nivel y aquellas que lo transforman esencialmente.

Esa diferencia cualitativa trata de desentrañar Lenin a propósito de la transición de lo que él denomina genéricamente una *dictadura de la burguesía* y que no es otra cosa que la forma conceptual de expresar el tipo de nivel político propio de las formaciones sociales caracterizadas por la dominación del modo de producción capitalista a la *dictadura del proletariado*, expresión que, a su turno, señala el tipo de nivel político propio de las formaciones sociales caracterizadas por la dominación del modo de producción socialista.

Un primer indicador de ese “salto” cualitativo del nivel político se encuentra en el campo constituido por los trabajos de transformación efectuados sobre el mismo nivel por las clases sociales en lucha, o sea el dominio de la práctica política de las clases sociales. Solo es posible hablar de un cambio esencial del nivel político, de una supresión de la dictadura de la burguesía y del paso a la dictadura del proletariado, cuando como efecto de la nueva articulación del nivel *el proletariado esté organizado como clase dominante*, situación ésta que puede observarse, bajo condiciones diferentes, tanto en la experiencia de la Comuna como en el fenómeno resultante de las revoluciones rusas de 1905 y 1917.

Pero lo más importante es que el indicador anterior no es suficiente. Es preciso otro. No basta que el proletariado esté organizado como clase dominante, pues como lo anotaba Marx en el último prefacio a la nueva edición alemana del *Manifiesto Comunista* del 2 de junio de 1872, “la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal

existente y ponerla en marcha para sus propios fines”, no debe “limitarse simplemente a apoderarse de ella”, sino que “debe *destruir, romper*, la máquina estatal existente”, con lo cual está señalando que es indispensable que la modificación esencial del nivel se produzca no solamente en el campo de la práctica política de las clases sociales, sino de manera mucho más amplia en toda la instancia o nivel político. En este sentido, Marx es categórico cuando escribe a Kugelmann: no se trata de “hacer pasar de unas manos a otras la maquinaria burocrática-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla (*zerbrechen*)”. Solo de esta manera puede hablarse de una nueva articulación del nivel político, de “un Estado democrático de manera nueva” y “dictatorial de manera nueva”, como lo expresa Lenin.

Nuestro esfuerzo sobre la materia prima de contenido ideológico y político que nos ofrece *El Estado y la revolución* nos ha permitido indicar algunos puntos centrales relativos al análisis del nivel político de las formaciones sociales concretas. Sabemos que no es posible iniciar dicha investigación interrogándonos por una concepción o definición general de lo político, o del Estado como sinónimo de ese fenómeno genérico; hemos escapado al equívoco que encierra la utilización indeterminada del vocablo Estado y en fin podemos señalar como adquisición fundamental la necesidad de desentrañar la configuración específica de lo político en cada forma de organización de dicho nivel, según su ubicación con relación a los restantes y la compleja combinación de formas generales de producción que comporta toda formación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Althusser, Louis. (1965). *Pour Marx*. París: Éditions François Maspero.

Badiou, Alain. (1967). “Le recommencement du matérialisme dialectique”. París: *Revista Critique*, mayo de 1967, p. 450

Lenin, Vladimir Ilich. (1962). *El Estado y la revolución*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Lenin, Vladimir Ilich. (1967). *Acercas del Estado*. Moscú: Editorial Progreso.

Lukács, György. (1968). *Lenin*. Buenos Aires: Editorial La Rosa Blindada.

Poulantzas, Nicos. (1969). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.





Lenin, educación y lucha sindical

Harold García-Pacanchique*

*No creeríamos en la enseñanza, la educación
y la instrucción si estas fuesen encerradas
en la escuela y separadas de la agitada vida.*

Vladimir Lenin (1920)

Introducción

La vasta producción teórica que desarrolló Lenin en torno al sindicalismo y la educación, hoy en día siguen siendo elementos de reflexión y análisis para el accionar del campo popular, en especial cuando se trata de sus aportes a la lucha sindical como fuerza constructora de una nueva sociedad y sobre todo cuando se refiere a esta como promotora de la conciencia del proletariado. Es por ello que la relación que aquí se plantea no es sólo producto de una lectura más sobre su obra, pues constituye una apuesta por continuar reflexionando y generando teoría crítica alrededor de sus aportes intelectuales y prácticos.

De esta manera la relación entre sindicalismo y educación que se propone en el texto ayuda en dos sentidos a profundizar la apuesta de Lenin

* Magíster en Educación con énfasis en ciencias sociales, ética, política y educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Especialista en Derechos Humanos, memorias colectivas y resistencias, CLACSO- FLACSO Brasil. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

por reconocer en el sindicato de los y las maestras una fuerza creadora, que construye una conciencia colectiva alrededor de la pedagogía y la línea de masas como acción organizadora. Es así como en el desarrollo del trabajo se abordaron elementos como las acciones que realiza el sindicalismo para la construcción de la sociedad nueva y la necesidad de una educación de nuevo tipo, que provoque su transformación.

Además, se propone una lectura educativa desde la perspectiva leninista, que analiza la actitud de combate que deben asumir los sindicatos clasistas y su ligazón con los partidos y organizaciones de izquierda revolucionaria, unidad que constituye uno de los principales horizontes de sentido del presente trabajo puesto que es el que origina la discusión de las formas en que el magisterio clasista debe actuar para enfrentar el momento actual.

Por último, se analizan las contribuciones que Lenin hace con referencia a la teoría marxista de la educación y como esta logra trastocar las lógicas de la escuela moderna burguesa y la posición radical que esta propuesta político-metodológica aporta para la edificación de una teoría marxista de la educación que dé soluciones a la paupérrima base educativa propia del capitalismo.

1. Para una sociedad nueva, se hace necesaria una educación nueva

Pensar una sociedad de nuevo tipo desde la concepción bolchevique pasa por entender que el poder debe emerger de la clase popular y de sus realidades materialmente existentes, en este sentido el planteamiento leninista de la educación no dista de la perspectiva de Marx frente al concepto de omnilateralidad, el cual consiste en crear un sistema capaz de forjar un ser humano que aproveche todos elementos social y materialmente necesarios para su proceso de aprendizaje y por lo tanto que lo

cualifique de tal manera que sea capaz de producir por medio del trabajo sus necesidades.

En este sentido Lenin, propone que la sociedad es el reflejo de la escuela y la escuela es el reflejo de la sociedad, de tal manera que la transformación radical de la materialidad social significa por tanto la superación definitiva de todas formas de enseñanza de la burguesía,

La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaban las ciencias en general. Ya sabemos que esto era pura mentira, puesto que toda la sociedad se basaba y cimentaba en la división de los hombres en clases, en explotadores y explotados. Como es natural, toda la vieja escuela, saturada de espíritu de base, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba adaptada a los intereses de la burguesía. En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Se los educaba con el fin de formar servidores útiles, capaces de aumentar los beneficios de la burguesía, sin turbar su ociosidad y sosiego. Por eso, al condenar la antigua escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista (Lenin, 2016, p. 227).

Con ello se plantea entonces que la instrucción escolar moderna le era funcional a los intereses de una clase determinada y que por lo tanto buscaba dirigir y construir unas lógicas y sentidos comunes propios de la cultura capitalista, es así como cada escuela para Lenin debía convertirse en un lugar propio de los saberes obreros, que potencie su cultura y les permita dirigir a la sociedad hacia la construcción del comunismo, en palabras del autor, lograr una verdadera educación comunista.

Lo que significa que el papel que deben jugar los y las maestras en este proceso es determinante, puesto que son uno de los sujetos activos en el proceso educativo y por ende los llamados a dar el primer paso transformador que permita barrer lo viejo de la escuela burguesa y construir lo nuevo de la educación comunista, al respecto Lenin planteaba,

Sólo transformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que el resultado de los esfuerzos de la joven generación sea la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, de la sociedad comunista. Por ello debemos examinar en detalle, qué debemos enseñar a la juventud y cómo debe aprender ésta si quiere merecer realmente el nombre de juventud comunista, cómo hay que prepararla para que sepa terminar y coronar la obra que nosotros hemos comenzado (Lenin, 2016, p. 226).

La nueva escuela hace parte de esa fractura cultural que el proletariado debe crear, en ese sentido la transformación de su estructura es fundamental en la creación de un nuevo orden social, que le permita desarrollar las tareas necesarias de ruptura con la concepción moderna de la escuela. Por ello Lenin se pregunta sobre qué es lo que se le debe enseñar a esas generaciones que son producto de una nueva etapa de lucha, es decir que están en la construcción de la alternativa socialista.

Lo que se encuentra allí es que existen dos posiciones en torno a ello, la primera que tiene que ver con el fortalecimiento del programa de estudios, en donde se eliminen las prácticas y conductas propias de la vieja escuela que interiorizan en el proceso escolar elementos perjudiciales para la construcción de órganos colectivos, como la competencia individualista, el disciplinamiento irreflexivo y sobre todo un conductismo social que margina a la clase obrera de la crítica y la lectura del mundo.

Por otro lado, la propuesta de Lenin tiene que ver con la profundización de la praxis en el entorno educativo, pues se entiende que los procesos de enseñanza- aprendizaje marxistas son de carácter omnilateral, que permiten que exista una relación entre el conocimiento y la producción de este, entre el elemento construido producto del trabajo y el disfrute del producto para la satisfacción de lo producido.

Estos elementos que propone el autor sólo son posibles con una fuerza creadora y transformadora como la que emerge del magisterio, puesto que son sujetos históricos determinantes en la construcción de la nueva

sociedad, en ese sentido él y la maestra comunista deben formarse en una actitud académica profundamente crítica, creativa y de avanzada, es decir el magisterio debe asumir una postura de vanguardia, pues la educación en la sociedad marxista juega un papel definitivo en el desarrollo de la lucha de clases contra las viejas prácticas escolares e ideológicas del orden burgués, por cuanto, su formación moral e intelectual dependen en gran medida del sostenimiento dialéctico de las transformaciones, permitiendo formar una política social que tenga como objetivo hacer del escenario escolar un lugar de debate permanente en el seno de la sociedad proletaria.

Lenin propone entonces para la acción del magisterio comunista una actitud unitaria, pues las tareas de los y las maestras comunistas devienen de la perspectiva crítica propia de la dialéctica marxista que se produce por medio la praxis; la cual para Lenin bebe del principio de “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario”, como lo enuncia en el *¿Qué hacer?*

2. Un magisterio clasista y bolchevique

Los resultados de la histórica lucha sindical del magisterio son la muestra del avance de las sociedades por democratizar la palabra, el saber y la vida colectiva, por lo que se le exige a esta lucha una decidida actitud política frente a las paupérrimas condiciones en las que el capitalismo sumerge al sistema educativo. En cuanto a ello Lenin llama al magisterio a la más amplia actitud unitaria:

(...) la unión de ustedes debe convertirse ahora en una amplia unión que abarque a una gran cantidad de maestros, en una unión que adhiera resueltamente a la política soviética y a la lucha por el socialismo mediante la dictadura del proletariado” (Lenin, 2007).

Dicho carácter se debe forjar bajo la bandera educativa de sustituir el régimen burgués y que en esencia juega un papel plural desde la concepción

sindical leninista, que consiste en permitirle a la clase obrera y en esencial a la magisterial el avance en la construcción de espacios que superen la lucha gremial y construyan escenarios propios de poder popular.

Es así como Lenin le propone al magisterio formar un sindicalismo radical en la acción militante y de praxis educativa, formulando las siguientes tareas:

1. Unidad sindical clasista.
2. Formación política y revolucionaria de los sindicatos.
3. Adhesión del movimiento sindical al proyecto revolucionario.
4. Superar la acción gremial y fortalecer la acción popular.

Para Lenin la actividad política de los sindicatos no puede ser neutral, ni mucho menos meramente pasiva ante el avance de los procesos revolucionarios que se atrevan o caminen hacia la construcción del socialismo, puesto que en sí, la victoria del sindicalismo deviene del real desarrollo del triunfo del proletariado en el marco de la lucha de clases, es por ello que propone una real articulación del magisterio para la construcción de un sindicalismo de corte clasista y revolucionario que logre trascender la lucha gremial y pasar a la avanzada popular.

En este campo Lenin en su texto *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1904) indica que el papel del Partido no se debe limitar solamente a ganar la fuerza sindical o a ser mayoría interna, pues el Partido y sus cuadros sindicales también deben ser potentes organizadores, conspiradores y educadores de masas,

No debe pensarse que las organizaciones del Partido habrán de constar sólo de revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más variadas, de todos los tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extraordinariamente reducidas y conspirativas y construyendo organizaciones muy amplias, libres (Lenin, 1978, p. 169).

Es decir, una fuerza sindical capaz de cumplir con el fin estratégico del proletariado en su conjunto, la revolución social, la cual para el concepto de Lenin debe jugarse en tres vías, la partidaria, la sindical de masas y la conspirativa.

Es entonces que los sindicatos de maestros deben ponerse a la orden del movimiento obrero en general, pues estos juegan un papel en dos sentidos, en primera medida porque transforman la escuela, seno de la educación de los hijos de la clase obrera; así como el papel de formadores de cuadros políticos y potenciadores de la conciencia de clase al interior del movimiento, frente a ello afirma que,

el movimiento sindical no puede permanecer al margen de las tareas fundamentales de la lucha por la liberación del trabajo del yugo del capital. En consecuencia, sólo aquellas uniones que reconozcan la lucha de clase revolucionaria por el socialismo mediante la dictadura del proletariado pertenecerán con plenos derechos a los sindicatos” (Lenin, 2007).

Este clasismo proletario llama al magisterio a dar una contundente lucha interna por fortalecer la línea bolchevique en el campo sindical, pero también a formular tesis, tanto en lo táctico como en lo estratégico que logren vincular al profesorado a la lucha política por la toma del poder y por lo tanto para construir el socialismo, lo que quiere decir que es tarea del sindicalismo clasista y bolchevique poner en la mesa, las correspondientes posiciones revolucionarias que derrotan al liberalismo, al conservadurismo y a la socialdemocracia del seno de la organización obrera de los maestros, con esto convirtiéndose en fuerza popular interna, pero a su vez avanzando hacia la adhesión cada vez más radical con el movimiento popular, ayudando en sus desarrollos y contribuyendo en su organización, como cuadros políticos y de masas.

3. ¿Qué tipo de escuela propone Lenin?

Para Lenin la escuela es un reflejo de la sociedad y, por lo tanto, el tipo de sociedad determina las características de la escuela, lo que quiere decir que en la sociedad socialista en tránsito al comunismo se construye un tipo de escuela, propia de las necesidades de la clase obrera,

Debemos comprender que hay que sustituir la antigua escuela libresca, la enseñanza memorista y el anterior adiestramiento autoritario, por el arte de asimilar toda la suma de los conocimientos humanos, y de asimilarlos de modo que el comunismo sea para ustedes, no algo aprendido de memoria, sino algo pensado por ustedes mismos, y cuyas conclusiones se impongan desde el punto de vista de la educación moderna (Lenin, 2016, p. 230).¹

Esta escuela entonces debe prepararse para generar una transformación política y cultural de lo educativo, en donde el pensamiento crítico y la reflexión del mundo estén a la orden del día en todos los espacios y contenidos del entorno escolar. Al decir de Lenin “nuestra escuela debe dar a los jóvenes los fundamentos de la ciencia, el arte de forjarse por sí mismos una mentalidad comunista, debe hacer de ellos hombres cultos” (Lenin, 2016, p. 236) una escuela que sea capaz de contar con los sujetos para su construcción, que sienta como base metodológica del diálogo de saberes y permita el libre pensamiento como principio del aprendizaje.

Lenin manifiesta que la escuela debe ser un lugar en el que los y las hijas de la clase obrera tengan el derecho universal de aprender las creaciones humanas, pues ve en ella un lugar de producción de conocimiento y por ende la escuela soviética se basaba en los principios politécnicos propios de un ejercicio teórico y práctico, que le permita al educador y al educando producir conocimiento científico,

1 Cuando Lenin habla de educación moderna está haciendo referencia a la educación reflexiva, crítica, politécnica y omnilateral que se debe garantizar en la sociedad socialista. La aclaración es necesaria, dado que por educación moderna se puede interpretar como la actual educación producto de la sociedad industrial.

uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista, es un completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, pero en la mayoría de los casos no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista (Lenin, 2016, p. 227).

Es a partir de esta percepción que en la sociedad socialista la escuela debe ser un espacio para el trabajo y la producción colectiva, que permita eliminar la enajenación a la que son sometidos los obreros y así la concepción del trabajo que tienen los niños y la juventud, por ello las escuelas politécnicas en la URSS tuvieron un desarrollo de avanzada en resultados académicos y de universalización, pues esta concepción de la praxis educativa forja un desarrollo escolar distinto, en el cual la creatividad, el trabajo solidario y la producción social, rompen con los cánones bancarios de la escuela moderna propia de la imposición cultural burguesa.

A esta realidad se suma la capacidad política que tienen las escuelas para la formación tanto de los maestros como de los alumnos en el proceso de enseñanza- aprendizaje, en esta concepción Lenin propone una escuela que fortalezca la promoción de las ideas políticas de la clase obrera, es decir una escuela politizada y clasista que le permita a la nueva sociedad sin clases enriquecer su cultura política y por lo tanto su producción teórico- práctica en las concepciones más amplias de la democracia.

La propuesta de Lenin sobre la escuela es clara en dos aspectos que ya anteriormente se enunciaron, los cuales constan de un espacio que privilegia la praxis en el sentido del trabajo manual e intelectual en el aula, así como también una escuela altamente politizada en donde la cultura obrera y popular se potencie y fortalezca, derribando el mito burgués de la escuela al margen de la formación política y de la escuela libresca, que como él la llama separa el libro de la vida práctica, al respecto sentencia,

Una de esas hipocresías burguesas es la creencia de que la escuela puede mantenerse al margen de la política. Ustedes saben muy bien qué falso es esto. La burguesía misma, que defendía ese principio, hizo que su propia política burguesa fuera la piedra angular del sistema educacional y trató de reducir la enseñanza a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de reducir incluso toda la educación, de arriba abajo, a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de esclavos e instrumentos del capital (Lenin, 2007).

Para este tipo de escuela que Lenin propone también se necesita un tipo de maestro y de estudiante, que en común unión logren hacer de las instituciones escolares lugares que promuevan la libertad de pensamiento político y científico y para ello el líder de la revolución de octubre caracteriza a estos dos sujetos de la siguiente manera:

| La participación del maestro | La participación del estudiante |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Es el trabajo (el de los y las maestras) por lograr que la ciencia y el saber dejen de ser patrimonio de los privilegiados, que dejen de ser un medio para fortalecer la posición de los ricos y los explotadores, y se conviertan en un arma para la liberación de los trabajadores y explotados (Lenin, Vladimir Ilich, 2007). • Pero hoy la tarea más importante de aquellos maestros que han adherido a la Internacional y al poder soviético, es dedicarse a organizar un sindicato más amplio, que en lo posible abarque a todos los maestros (Lenin, Vladimir Ilich, 2007). | <ul style="list-style-type: none"> • Lo más que podrá hacer será llevar a cabo las tareas de organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a conservar el poder en sus manos y a crear una sólida base, sobre la que podrá edificar únicamente la generación que empieza a trabajar ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres (Lenin, Vladimir Ilich, 2016, p. 225). • La tarea de ustedes es la edificación, y sólo podrán resolverla cuando hayan dominado toda la ciencia moderna, cuando sepan transformar el comunismo, de fórmulas hechas y aprendidas de memoria, consejos, recetas, directivas y programas, en esa realidad viva que otorga toda su unidad al trabajo inmediato; cuando sepan hacer del comunismo la guía de todo el trabajo práctico (Lenin, Vladimir Ilich, 2016, p. 232). |

Fuente: Elaboración propia.

De lo anterior se puede inferir que Lenin propone que la actividad de los sujetos inmersos en el proceso educativo es fundamental a tal punto que son ellos los que construyen sus propios métodos, pues son quienes toman las decisiones del sistema educativo. En este sentido Lenin le da un alto nivel de relevancia a la formación de las Juventudes Comunistas y a la de los sindicatos de maestros clasistas, permitiendo con esto que las políticas educativas sean influidas por sus actores principales, bajando las discusiones de lo educativo a las bases, a los soviets de trabajadores de la educación y estudiantes.

Esta es pues, la propuesta que se puede rastrear en términos educativos que Lenin le hace a la naciente sociedad soviética y que deja expuesta para contribuir a lo que desde el planteamiento pedagógico del polaco Bogdan Suchodolski, se conoce como teoría marxista de la educación. Estos son algunos elementos que permiten dilucidar una posición educativa crítica, que se basa en la praxis, en la relación educación- trabajo y que promueve una participación colectiva y activa de los sujetos en el proceso educativo, logrando que el escenario escolar se convierta en un espacio democrático, participativo y que potencia la cultura proletaria y popular.

4. Conclusiones preliminares

El planteamiento que se expresó en estas páginas es el resultado de una lectura político-pedagógica desde el marxismo, que reflexiona el nivel educativo de sus apuestas y aportes al desarrollo de la construcción de una alternativa escolar al sistema educativo burgués, es decir, es una propuesta que se construye en el camino de la formación de una nueva sociedad de corte socialista.

Que deja ver los alcances de la propuesta bolchevique de educación, en donde tanto maestros y estudiantes comparten en conjunto su labor para la construcción social de un nuevo escenario escolar, que pone como

principios fundamentales la praxis y la omnilateralidad, producto del método politécnico, así como también la formación teórica de los maestros y los educandos, en donde se asegura de manera orgánica que “queremos señalar únicamente que sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia” (Lenin, 2010, p. 41), este último aspecto es fundamental para comprender la lucha sindical clasista y la formulación de la propuesta leninista de la teoría marxista de la educación.

Las críticas que plantea Lenin y sus propuestas pedagógicas permitieron analizar las principales contribuciones que desde el proceso soviético se le hicieron a la educación. Que para el caso de los y las maestras, por ejemplo, los sitúa en un deber ser que los llama a contribuir y a forjar desde el espacio escolar otras relaciones sociales que rompan como lo dice el mismo Lenin la educación de clase y la educación de casta², demostrando con ello que el papel de los y las maestras es el de transformar la escuela burguesa, la cual

Jamás pensó en hacer de la escuela un medio para desarrollar la personalidad humana. Hoy resulta claro para todos que todo esto sólo pueden realizarlo las escuelas socialistas, que tienen vínculos indisolubles con todos los trabajadores y explotados y apoyan de todo corazón la política soviética (Lenin, 2007).

Realizando un llamado al magisterio a radicalizar sus posiciones organizativas y a formalizar una propuesta unitaria y clasista que permita fomentar una amplia politización de la organización proletaria de los y las maestras, argumentando que para la construcción de un nuevo tipo de sociedad el papel del magisterio es fundamental en el ejercicio dialéctico de las transformaciones,

2 Estas categorías son analizadas por Lenin en su texto “Perlas de la proyectomanía populista” en el cual se plantea como debate central el “problema de la instrucción pública y de la enseñanza secundaria” escrito en 1897 y publicado en 1898.

Sólo lo lograremos cuando desechemos los viejos prejuicios burgueses, y aquí es donde entra en juego la unión de ustedes, cuya tarea es atraer a su círculo a las amplias masas de maestros, educar a los sectores más atrasados del gremio docente, lograr que acaten la política general del proletariado y unirlos en una organización común (Lenin, 2007).

El presente entonces logra provocar a partir de las ideas de Lenin, una serie de posiciones y debates sobre la importancia que tienen los sindicatos de maestros en la aplicación de las políticas educativas y de sus prácticas al interior de la escuela. Además de darle sentido y preponderancia en los escenarios escolares a los estudiantes como actores activos en el proceso de enseñanza aprendizaje, “en el tiempo que los jóvenes pasan en la escuela, esta tiene que hacer de ellos participantes en la lucha por liberarse de los explotadores” (Lenin, 2016, p. 236), consiguiendo una desjerarquización de la educación y permitiendo que ella se convierta en un centro de la democracia.

Logrando con ello dejar algunos elementos sobre la labor que deben desarrollar los sindicatos clasistas y del papel de los maestros comunistas al interior de los espacios escolares, lo que lleva a concluir que efectivamente el papel que juega la teoría marxista de la educación contribuye de sobremanera a la reflexión de los procesos educativos y pedagógicos al interior de la escuela.

Evidenciando con lo anterior lo fundamental que es para el debate teórico la propuesta educativa del marxismo y demostrando cómo a partir de las reflexiones que aporta Lenin, se pueden construir herramientas para pensar y reflexionar sobre el papel de los y las maestras colombianas en el ámbito profesional y sindical en miras a radicalizar sus posiciones y como elementos que contribuyan a continuar forjando y construyendo la escuela alternativa y por lo tanto un nuevo tipo de sociedad, en donde el marxismo aun a nivel educativo tiene mucho que proponer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lenin, Vladimir Ilich. (1978). Un paso adelante, dos pasos atrás. En Lenin, *Acerca de los sindicatos* (pp. 166-172). Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, Vladimir Ilich. (2016). Tareas de las juventudes comunistas. En Lenin, *Textos escogidos* (pp. 225-240). México: Ocean Sur.

Lenin, Vladimir Ilich (1919). *Discurso en el II Congreso de toda Rusia de maestros internacionalistas*. CEIP León Trotsky. <https://ceip.org.ar/Discurso-en-el-II-Congreso-de-toda-Rusia-de-maestros-internacionalistas>





La revolución socialista

Una tarea del partido en Lenin

Luis Antonio Tobar Quintero*

El contexto que influenció el pensamiento de Lenin, tiene relación con el apareamiento del marxismo en Rusia a mediados del siglo XIX. Cole (1958) sostiene que la llegada del marxismo sucede con el estancamiento de la Europa Occidental y la llegada de Alejandro II, bajo un régimen represivo, con lo cual surgen grupos de intelectuales muy cercanos a la postura marxista. Entre dichos intelectuales mencionados, están: Belinsky, Herzen y Bakunin.

Bajo este contexto, nace Lenin dentro de una familia de capas medias y en una época de grave crisis política y social en la Rusia zarista. Uno de los principales aportes de Lenin, es que puso en práctica el marxismo y lideró la revolución más importante en el siglo XX. El segundo aporte fue el de demostrar que solo mediante la organización de las masas en un partido, es posible la revolución socialista. Lenin, citado por Lukács (2007) expresa: “El partido, en tanto que organización fuertemente centralizada de los elementos más conscientes del proletariado -y solamente estos- sería concebido como el instrumento de la lucha de clases en un periodo revolucionario” (Lukács, 2007, p. 55).

Pero, ¿quién fue Lenin? Vladímir Ilích Uliánov nació en Simbirsk, Rusia, el 22 de abril de 1870, su primer nombre en eslavo significa *el que domina el mundo*. Murió el 24 de enero de 1924 en la Unión Soviética. En 1879,

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura, perspectivas marxistas. Facultad Multidisciplinaria de Occidente. tobarquintero90@gmail.com

ingresa al liceo para empezar sus estudios y en el cual trabajaba su padre como director.

Desde muy pequeño se quiere involucrar en actividades de grandes, demostrando su valentía y rebeldía. En 1887 a varias semanas de terminar sus estudios, Vladimir recibe una terrible noticia de parte de su maestra, que en palabras de Gerald Walter (1959) decía: “...Alejandro acaba de ser detenido por haber participado en un complot terrorista” (p. 21).

Cuando las autoridades condenaron a su hermano Alejandro a la muerte, por actividades terroristas en el año 1887, época en la cual los movimientos revolucionarios empezaban a crecer en la Rusia zarista. Walter (1959) describe este suceso de la siguiente manera:

La breve carrera de Alejandro Ulianov no ha sido aclarada todavía en forma definitiva. En la época, en la que después de haber salido de la casa paterna, se inició en el movimiento revolucionario, adhiriéndose a las ideas y a los métodos de acción del partido de la Voluntad del Pueblo, es decir, hacia el año de 1882, el marxismo no era reconocido todavía en Rusia... (p. 21)

Meses más tarde de la muerte de su hermano, entra a la Universidad de Kazán, donde se involucra desde su llegada a las actividades revolucionarias de la época. Esto le causa, la suspensión de sus estudios y es perfilado por la policía como sospechoso de terrorismo. También representó una oportunidad para formarse en las ideas marxistas y empezar su actividad organizativa. En 1891 logra graduarse de abogado, tras cuatro años de haber suspendido sus estudios, en cualquier universidad del Imperio.

Su estancia en Samara le permitió interactuar con obreros y campesinos, de esta manera comprendía la situación social de los mismos y aprovechaba a formar círculos de discusión marxista entre ellos. Sus primeros pasos en la doctrina de Carlos Marx, la obtuvo de un círculo de estudio, conformado por lo que se conoció como “marxistas legales”, que en su mayoría eran sociólogos, tal como lo menciona Walter (1959).

De aquí en adelante, la experiencia en la formación política, le permitiría viajar a otros países y conocer a algunos marxistas rusos exiliados en el extranjero, como Plejanov y hasta el propio yerno de Marx, Paul Lafargue. De regreso a Rusia en 1896, es detenido a las pocas semanas por seguir involucrado en actividades revolucionarias. Sus días en la cárcel los ocupa para escribir, lo que sería posteriormente sus obras más importantes: *El desarrollo del capitalismo en Rusia; ¿Qué hacer?; Materialismo y empiriocriticismo; El imperialismo, fase superior del capitalismo y El Estado y la revolución.*

Además, sufrió otro exilio a Siberia, donde continuó su actividad hasta organizar diversos congresos, para conformar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Su principal estrategia fue organizar las masas de campesinos, obreros, intelectuales, entre otros, con miras a la toma del poder del Estado. Para ello, se debería formar una conciencia social, para llevar a cabo un levantamiento armado contra la tiranía zarista y para lo cual usaría su seudónimo de Lenin. En su escrito sobre las huelgas, Lenin (1924) escribe:

Se denomina capitalismo a la organización de la sociedad en la que la tierra, las fábricas, los instrumentos de producción, etc., pertenecen a un pequeño número de terratenientes y capitalistas, mientras la masa del pueblo no posee ninguna o casi ninguna propiedad y debe por lo mismo alquilar su fuerza de trabajo (Lenin, 1924, p. 3)

Esto le ofrece un panorama de la situación de Rusia, la cual se encuentra dominada por grandes terratenientes que explotan a los trabajadores. Por lo tanto, las huelgas son un camino para que los trabajadores empiecen a tomar conciencia de su lugar en la sociedad. La expansión de las ideas revolucionarias a través de periódicos y revistas, será una tarea importante. En una de sus obras más importantes Lenin (1950), afirma:

La base de la economía mercantil está constituida por la división del trabajo social. La industria transformativa se separa de la extractiva y cada una de ellas se subdivide en pequeñas clases y subclases que producen

distintos productos en forma de mercancías y que los cambian con las industrias restantes (...) (Lenin, 1950, p. 15).

A finales del siglo XVIII, Rusia vivía bajo un dominio producido por la concentración de la tierra, pero la situación fue cambiando poco a poco y el mercantilismo produjo que las industrias se mezclaran con la clase de los terratenientes. El funcionamiento de pequeñas fábricas causó que miles de campesinos vendieran su fuerza de trabajo en las principales ciudades del Imperio Ruso, lo que llevó también a la ruina de pequeños productores, debido a que estos tenían que convertirse en trabajadores asalariados al caer la producción de sus tierras, por falta de trabajadores en el campo.

Este avance fue creciendo poco a poco y provocó en Rusia el crecimiento de la clase obrera industrial, por lo que, la producción agrícola fue disminuyendo en toda la nación. Los grandes productores agrícolas se han unido a la burguesía comercial, para poder incrementar sus ganancias, mientras los campesinos se encuentran en desventaja respecto de los primeros. El avance de los adelantos técnicos en la agricultura capitalista, permite a los grandes terratenientes estar por encima de los medianos y pequeños productores.

De hecho, para 1915 la economía rusa se encontraba controlada por monopolios y trusts que promovían un crecimiento industrial acelerado, que aumentaba el número de obreros y concentraba la tierra en pocas manos. Lenin (1980), planteaba la situación de la siguiente manera:

El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo (Lenin, 1980, p.177)

Estos descubrimientos fueron importantes a la hora de analizar la producción capitalista en Rusia. También sería el inicio de una disputa entre productores por controlar la producción de las mercancías. Unido al inicio

de la Primera Guerra Mundial, el Estado zarista entra en una crisis política que lo llevará a ejercer la violencia para controlar las manifestaciones.

Desde la fallida revolución de 1905, la oposición se está organizando en el Partido Socialdemócrata Ruso, como una estrategia de Lenin para derribar al régimen. En un proyecto de resolución enviado para promover la paz dentro del partido, Lenin (s.f.), plantea “...cuanto más profunda y ampliamente comprendamos nuestro programa y las tareas del proletariado internacional; cuanto más apreciemos la importancia de la labor positiva para desarrollar la propaganda, la agitación y la organización; cuanto más nos alejemos del sectarismo...” (p. 44). Con esto Lenin dejaba claro la importancia de la organización de un partido, que fuera capaz de derrocar al Estado y construir el socialismo como alternativa a la sociedad capitalista.

Sus críticas a algunas tendencias dentro de la socialdemocracia provienen del hecho que percibe un tipo de infantilismo en la organización. Mientras que para él lo más importante es tener claro, la construcción de una vanguardia capaz de cambiar el sistema político reinante. Por lo tanto, construir la unidad es una característica permanente del pensamiento leninista, la idea de un partido obrero que sea capaz de cambiar el status quo. Así pues, Lenin (1961) afirma: “la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, solo es posible por medio de un proceso de extinción” (p. 9).

A diferencia de algunas corrientes marxistas rusas, como los marxistas legales, socialdemócratas, social revolucionarios, la estrategia de Lenin era la toma del poder a través del partido. La tarea que Marx había señalado sobre la construcción de un partido obrero, se concreta en el pensamiento de Lenin mediante una guerra de guerrillas, no cometiendo los errores de la comuna de París. Manteniendo estas ideas, al referirse al bolchevismo Lenin (s.f.), menciona:

El bolchevismo comienza como corriente de pensamiento político y como partido político desde 1903. Solo la historia del bolchevismo en todo el periodo de su existencia puede explicar de un modo satisfactorio por que el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado. (p. 6)

De esta manera, no hay otra táctica que hacer la revolución, encaminada a cambiar el antiguo régimen político de dominación de la burguesía. Mantener la unidad en el partido y aprovechar las condiciones de crisis es una clave para derrocar a cualquier gobierno antipopular, alejado de las masas. Por ende, el papel de las huelgas en la revolución jugó un papel importante para los movimientos obreros, de tal manera que les permiten ejercer un verdadero poder político que transforme la democracia liberal heredada de las revoluciones burguesas del siglo XVIII. En dicha lógica, Lenin (1924), afirma:

Pero cuando los obreros presionan juntos sus reivindicaciones y se niegan a someterse a quién tiene la bolsa de oro, entonces dejan de ser esclavos, se convierten en hombres y comienzan a exigir que su trabajo no sólo sirve para enriquecer a un puñado de parásitos, sino que permita a los trabajadores vivir como personas (p. 11).

Este párrafo sintetiza desde sus primeros años en el movimiento revolucionario, la estrategia de Lenin por construir un poder popular en Rusia. La vanguardia de los movimientos obreros, será una tarea encomendada a los comunistas quienes tienen la ventaja de una inteligencia clara de la marcha y de los fines generales del movimiento proletario (Lukács, 2007).

Para Lenin, la única forma de transformar una sociedad es la puesta en marcha de una revolución, encabezada por los proletarios como la clase más avanzada dentro de la sociedad, lo cual se materializa en la dirección del partido. Por ello, Lukács (2007), expone “Si el proletariado quiere ser victorioso en esta lucha y sostener toda corriente que contribuya a partir a la sociedad burguesa, buscando integrar en el movimiento revolucionario de conjunto todo movimiento elemental” (p. 58).

La dirección del partido debe ser liderada por la capa más preparada del proletariado, con el objetivo de garantizar la táctica y estrategia de dirección necesaria. La masa del proletariado puede ser moldeada hacia otros intereses como ha sucedido en la historia, por ello, hay que garantizar una dirigencia que sepa conducir hacia la revolución a la clase trabajadora que busca liberarse de la dominación de los capitalistas. Por eso decía contundentemente, que el poder vuelva a los soviets.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cole, George. (1958). *Historia del pensamiento socialista* (Tomo II). *Marxismo y anarquismo 1850-1890*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lenin, Vladimir Ilich, (s.f.). *Contra el dogmatismo y el sectarismo en el movimiento obrero*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich, (1961). *El Estado y la revolución*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich, (1980). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir Ilich, (1950). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, Vladimir Ilich (1924). Sobre las huelgas. Moscú: *Proletarackgia revolucia*, (8-9), 1-23.
- Lukács, György. (2007). Lenin. Ediciones R y R. <https://elibro.net/es/ereader/biblioues/197557?>
- Walter, Gerard. (1959). *Lenin*. México: Editorial Grijalbo.





La revolución bolchevique y Mariátegui

La influencia de la praxis revolucionaria de Lenin

Carlos E. Rivera Narváez*

Debemos entender que las ideas o los diferentes sistemas de ideas, como es el caso del marxismo, no son producto solo de la dedicación de los intelectuales a pensar y/o repensar una realidad. Si la pretensión radica en entenderlas cabalmente, es imprescindible partir del examen del proceso histórico-social en el que se enmarcan. En todo caso, de la propia praxis de los diversos sujetos colectivos subalternos que componen una sociedad. De esta manera, el entendimiento más acertado del marxismo se logra desde el examen de la formación social donde se produce, sea el centro o la periferia del capitalismo global, dando lugar a una diversidad de marxismos.

I. El marxismo en América Latina: el periodo revolucionario

Si asumimos que para entender el marxismo en América Latina se tiene que partir de la realidad de la región como formación histórico-social, donde el marxismo será tanto resultado como influencia, veremos que una cuestión cardinal será resolver el carácter que tendría la

* Bachiller. Coordinador de la Escuela de Formación Política Praxis (México).

transformación de esta realidad. Esto conllevaría resolver el problema de la estrategia política y social revolucionaria que se considere más adecuada.

Pero encontrar estas respuestas va involucrar, a su vez, enfrentar dos concepciones contrapuestas: el excepcionalismo indo-americano y el eurocentrismo. Ambas coincidirán en que el socialismo no podrá concretarse en América Latina, pero la superación de estas, por medio de la afirmación de la relación entre lo universal y lo particular, será la expresión de un uso original y creativo del marxismo en la región (Löwy, Michael 2022, pp. 21-24).

Lo señalado se enmarca en lo que Michael Löwy ha denominado el “periodo revolucionario” o el “comunismo original” en América Latina (1920-1930) donde destacan los aportes de José Carlos Mariátegui y la insurrección de El Salvador en 1932 (2022, pp. 27 y 31). Además, tanto la post guerra mundial de 1914, el surgimiento del fascismo, la Revolución Mexicana, la aparición y consolidación de la Revolución Bolchevique, y los cambios en el movimiento comunista internacional, serán acontecimientos y procesos de influencia trascendental.

II. La sociedad peruana de comienzos de siglo XX

A comienzos de siglo XX, luego de la Guerra del Pacífico, la sociedad peruana estaba en proceso de reconstrucción productiva y comercial estimulando la aparición o reaparición de ciertas clases y sectores sociales subalternos vistos como el potencial soporte de una posible nación moderna. De esta manera, los capitales transnacional agroexportador y minero reforzarán los diferentes sectores obreros, medios (en especial provincianos) y la movilización del campesinado indígena comunero, en el marco de la rígida jerarquización que les impone la llamada “República Aristocrática”.

La aparición del gran capital transnacional hará posible que no solo se desarrollen los diferentes sectores de la clase obrera, sino hagan suyos los aportes de la experiencia del movimiento obrero europeo en las formas de entender sus problemas y los medios para solucionarlos. Entonces, la integración global que promueve este capital traerá consigo primero, tanto el anarquismo y el anarcosindicalismo, y luego, la influencia de la Revolución Bolchevique y la III Internacional Comunista (Flores Galindo, Alberto, 1982, pp. 9-10).

En ese contexto es que la joven clase obrera de Vitarte, núcleo de avanzada del movimiento obrero peruano y de pensamiento anarcosindicalista, empezaba a comprender y reivindicar la importancia de la aún en desarrollo Revolución Bolchevique. Este núcleo identifica el protagonismo determinante que asumían los obreros y los campesinos rusos en la revolución (Lévano, César, 1977, pp. 21-23) al punto que este proceso puede considerarse como uno de los incentivos cardinales para la victoria de la lucha por las 8 horas en enero de 1919.

En el caso de los sectores medios y la intelectualidad, es a partir de la movilización de los obreros, el campesinado indígena comunero y los estudiantes por la reforma universitaria, que asumirán una actitud positiva y de compromiso (Flores Galindo, Alberto, 1980, pp. 40-41). Esto se expresará en la delimitación de un problema fundamental: la inexistente nación peruana. Asimismo, también surgirá en paralelo e incentivado por la movilización del campesinado indígena un movimiento cultural: el indigenismo.

Tanto el indigenismo como el problema de la nación serán dos de los principales temas abordados por los intelectuales de la “Generación del Centenario”, generación que se caracterizó por una perspectiva crítica, polémica e interdisciplinaria. Si bien esta concluyó en que la nación era una posibilidad, fue uno de sus integrantes, el periodista José Carlos Mariátegui, quien asumió una de las voces más radicales. Este sostuvo que

la nación se podría realizar desde la comunidad campesina indígena y el movimiento obrero por medio del socialismo indoamericano.

III. La formación política de José Carlos Mariátegui

Es revelador saber que desde el siglo XIX, la oligarquía peruana venía asumiendo el “comunismo” y/o la “comuna” como uno de sus principales miedos y su prensa escrita la encargada de difundir estos “fantasmas” cuando estallaban convulsiones sociales (Flores Galindo, Alberto, 1982, pp. 12-14). Pero no será hasta la Revolución Bolchevique que las ideas socialistas se conocerán con mayor detalle en la sociedad. Justo en este contexto es que un joven José Carlos Mariátegui, redactor del diario *El Tiempo*, fue calificado despectivamente como *bolshevique* por Luis Miró Quesada, director del diario *El Comercio*, por expresar abiertamente su filiación socialista. Mariátegui responderá diciendo que el calificativo era un elogio, pero lo cierto es que el joven periodista aún carecía de la claridad suficiente sobre lo que era el bolchevismo (Lévano, César, 1977, p. 17).

Será con la Revolución Bolchevique, su apoyo al movimiento obrero en las 8 horas, los estudiantes y la reforma universitaria, su interés crítico por la política criolla y el aprendizaje de un socialismo liberal radical (Quijano, Aníbal, 1981, pp. 36-40) que Mariátegui comenzará su aprendizaje político revolucionario, el cual consolidará en el exilio europeo (1919-1923). De esta manera, cuando la lucha obrera liderada por el anarcosindicalismo llega a su cúspide y se hace necesaria otra orientación política, Mariátegui dirá que solo rompiendo con la política parlamentarista criolla y desde las propias clases sociales subalternas se podrá construir una organización política. Este es el motivo por el que rechaza la iniciativa de Luis Ulloa y Carlos del Barzo de fundar un partido socialista, iniciativa que al corto plazo resultó ser un fracaso (Flores Galindo, Alberto, 1982, pp. 10-11).

Entonces, la formación inicial que tiene Mariátegui, en la que denomina su “edad de piedra”, permite entender la respuesta que tendrá ante la influencia internacional en el exilio, en particular la experiencia italiana. En Italia aprenderá un marxismo influenciado por filósofos neohegelianos y actualistas como P. Gobetti, G. Gentile y la filosofía de la historia de B. Croce. A su vez, este estará marcado por un interés teórico político, filosófico y cultural, y un anti cientificismo que le permite identificar y polemizar con las tendencias marxistas positivistas existentes en la URSS, la II y III Internacional, derivaciones de la socialdemocracia alemana y el menchevismo. Esta influencia explica la manera que tiene para plantear los problemas de la sociedad y que se encuentra en los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en particular en el ensayo *El problema del indio*, donde plantea que este no se caracteriza estrictamente por ser económico, sino histórico, político, cultural y social (Paris, Robert, 1981, pp. 8 y 168).

Además, conocerá desde la intelectualidad italiana los acontecimientos internacionales más importantes en un contexto europeo de máximo desarrollo de la producción teórica y la lucha de clases, especialmente con el debate interno de la izquierda italiana, el surgimiento de su Partido Comunista, la lucha del movimiento obrero y las tomas de fábricas de 1920 (Paris, Robert, 1981, pp. 89-90). Es así que estudiará la Revolución Bolchevique con los textos más importantes sobre esta y los de sus principales dirigentes (Lenin, Trotsky, Zinoviev), profundizando primero en la lucha y la toma del poder, y luego en cómo se organizó la nueva sociedad y su Estado en relación a los aspectos político, económico, social, cultural, además de su impacto en el mundo. Es así que entre 1917 y 1930 llega a escribir alrededor de cuarenta artículos que se publicarán en el diario *El Tiempo* y las revistas *Variedades* y *Amauta*.

IV. Las revoluciones europeas y el ala radical del socialismo

Mariátegui regresa al Perú en 1923 y tiene en mente concretar su aprendizaje europeo por medio de la praxis política revolucionaria. Veremos que su primera incursión se dará en el curso *Historia de la crisis mundial*, dirigido a un público fundamentalmente obrero en la Universidad Popular Manuel González Prada. El objetivo que se propone es informar y motivar al proletariado sobre la situación mundial, realidad que enfrentaba una profunda crisis que abría la posibilidad de construir la nueva civilización proletaria socialista ante el declive de la civilización capitalista, donde el proletariado internacional asumía un papel protagónico (Mariátegui, José Carlos, 1959, pp. 15 y 16).

En las conferencias, en particular las que tratan sobre las revoluciones en Alemania, Hungría y Rusia, y la praxis de la II Internacional, podremos notar que se asume un abierto deslinde crítico con la socialdemocracia (Kohan, Néstor, 2014, p. 12). Esto coloca a Mariátegui como parte del ala radical del socialismo, donde figuras como V.I. Lenin y los bolcheviques, R. Luxemburgo y los espartaquistas, A. Gramsci, L. Trotsky, G. Lukács, A. Kollontai, M. Sultan-Galiev, entre otros, serán las más representativas.

Una de sus primeras tesis será la importancia de las clases y sectores subalternos en la praxis de los partidos revolucionarios europeos. La fuerza de estos partidos no se explica solo con la identificación de los subalternos con los programas partidarios, sino como resultado de la presencia permanente de estas organizaciones en su cotidianidad: la fábrica, el campo y espacios intelectuales, como ocurrió con la Revolución Bolchevique (Mariátegui, José Carlos, 1959, pp. 58-59). Además, se promovió su protagonismo, como se evidenció con la consigna de Lenin: “todo el poder a los soviets”, potenciando así las estructuras de poder creadas por la clase obrera, clase hegemónica en el bloque histórico popular (Mariátegui, José Carlos, 1959, p. 61). En todo caso, la praxis de las clases subalternas será determinante en los procesos revolucionarios.

Asimismo, Mariátegui dirá que la socialdemocracia fue la que asumió un papel nefasto en las revoluciones europeas, ya que al afirmar la importancia de la democracia burguesa y sus instituciones hará todo lo posible por impedirle al proletario el ejercicio del poder. En el caso alemán, la socialdemocracia fue la que por años orientó al proletariado a limitarse a las mejoras en las condiciones de vida respetando la institucionalidad burguesa sin asumir una vocación de poder; además, durante la revolución de 1918 será la que provoque al proletariado para así iniciar la represión y mediante esta perseguir y eliminar al ala radical: los espartaquistas (Mariátegui, José Carlos, 1959, pp. 72-74).

En el caso húngaro, la coalición revolucionaria en gobierno, representación de todo el proletariado, fue sistemáticamente boicoteada por la socialdemocracia ya que apoyó en secreto a la aristocracia, burguesía y potencias extranjeras buscando volver a la democracia burguesa, lo cual solo desató el “terror blanco” contra el proletariado (Mariátegui, José Carlos, 1959, pp. 90-93). En el caso ruso, la socialdemocracia hizo coalición con los partidos burgueses para lograr ser gobierno (revolución de febrero) impidiendo avances en favor del proletariado, con lo que queda claro que, en el marco de la revolución, lo fundamental es que el gobierno sea solo de una clase (Mariátegui, José Carlos, 1959, pp. 57,60-61).

Como se hace evidente, Mariátegui traerá distintos aportes sobre los procesos revolucionarios europeos, en particular los de ala radical del socialismo donde destaca el bolchevismo y los aportes de Lenin, que le servirán de orientaciones para su praxis socialista revolucionaria. Pero la praxis de Mariátegui no tiene sentido si es que no se la asume desde la propia praxis de las clases y sectores sociales subalternos, como el obrero y el campesinado indígena comunero, lo cual se hará realidad con la construcción de organización social reivindicativa en relación a la organización política revolucionaria.

V. La praxis revolucionaria de Mariátegui

La praxis socialista de Mariátegui se verá en la construcción de organización política revolucionaria, por lo que se dedicará a producir, difundir, debatir y consensuar una diversidad de ideas entre los intelectuales, campesinos indígenas y obreros, creando para esto la revista *Amauta* (Flores Galindo, Alberto 1980, p. 61). En ese sentido, tal como Lenin lo sustentará en el *¿Qué hacer?*, la prensa tendrá un papel estratégico porque permite desarrollar conciencia revolucionaria entre las masas, es una herramienta para la lucha ideológica porque educa y construye hegemonía cultural, lo cual no puede alcanzarse solo desde la lucha económica (1979, pp. 177-178).

Pero con *Amauta* no solo se construyó una articulación nacional para la difusión e intercambio de ideas, sino que finalmente promovió la acción política y reivindicativa (Flores Galindo, Alberto, 1982, p. 27). En todo caso, tal como Lenin sostiene en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, no se trata de esperar o contemplar la realidad, sino partir de la praxis independiente, tomar la iniciativa en la lucha política, pero iniciativa como búsqueda y ejercicio de la hegemonía (1973, pp. 38-40).

Entonces, *Amauta* fue una herramienta que permitió el avance político revolucionario relacionando los aportes intelectuales internacionales y la denuncia social indígena local: la relación entre lo nacional y lo internacional como contradicción que el marxismo descubre en la periferia del capitalismo. Esto es la expresión de la construcción de un bloque histórico popular compuesto por lo más avanzado de las clases y sectores urbanos modernos, donde la clase obrera es fundamental, y las clases y sectores rurales tradicionales, donde el campesinado indígena será el más avanzado. De esta manera para 1928, en el marco del debate y ruptura con la APRA, se producirá un salto importante cuando la revista *Amauta* se declare socialista, se conforme el Partido Socialista del Perú y se publique los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

La construcción del Partido Socialista partirá de la influencia del tercer congreso (1919) de la III Internacional con hegemonía bolchevique. De esta manera su proceso será un paciente trabajo de educación sindical y política, donde la experiencia de confrontación, sin caer en la aventura o la provocación, será cardinal para el desarrollo de la conciencia de clase. Conciencia que se expresará en la construcción sindical en relación a la de partido, promoviendo frentes únicos proletarios y alianzas con otros sectores subalternos en el marco de una estrategia a largo plazo.

En ese sentido, la toma del poder involucra la solidez y arraigo popular partidario, además del uso de la violencia formando milicias obreras y campesinas (Flores Galindo, Alberto, 1980, pp. 75 y 87) tal como sostiene Lenin señalando que al exacerbarse la lucha de convirtiéndose en guerra civil, los socialistas deberán asumir la dirección del proceso, previa educación y preparación de sus organizaciones, con lo que el partido toma carácter de combate (1975, pp. 131-132). Asimismo, el programa comprenderá puntos importantes como la expropiación de los latifundios y entrega de tierras al campesinado, confiscación de las empresas extranjeras y nacionales, liquidación de todo control imperialista, jornada laboral de 8 horas, abolición de la servidumbre y esclavitud, y la constitución de municipios obreros, campesinos y soldados (Mariátegui, José Carlos, 1982, p. 90).

Pero todo esto será parte de un duro debate en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, auspiciada por la III Internacional en el marco de las conclusiones de su VI Congreso. En este congreso será donde se consagre como oficial un marxismo de corte positivista que denominarán marxismo-leninismo. Este marxismo, entre otras cosas, concebirá que el desarrollo de todas las sociedades se da de manera lineal (Kohan, Néstor, 2014, pp. 22-23), y tendrá como antecedentes al menchevismo y la socialdemocracia alemana. De esta manera, sus conclusiones para el periodo internacional: la inminente crisis del capitalismo, la táctica “clase contra clase”, la proletarización partidaria y la depuración

de sus filas, se impondrá a todos los partidos comunistas afiliados a la III Internacional (Flores Galindo, Alberto, 1982, p. 22).

Esta Internacional, gracias a su hegemonía en el comunismo global, logrará tener la mayoría entre los integrantes del Partido Socialista (Flores Galindo, Alberto, 1980, pp. 98-99). Así Mariátegui fue rebasado y luego de su muerte duramente criticado y dejado de lado debido a su supuesto “poco clasismo” y su “marxismo heterodoxo”. De esta manera es que se abre el “periodo de hegemonía estalinista” y no se volverá a saber de Mariátegui hasta el “nuevo periodo revolucionario” que empieza con la Revolución Cubana (Löwy, Michael, 2022, pp. 36-37, 45, 65-68).

BIBLIOGRAFÍA

- Flores Galindo, Alberto. (1980). *La agonía de Mariátegui*. Lima: DESCO.
- Flores Galindo, Alberto. (1982). “Prólogo. Entre Mariátegui y Ravines: dilemas del comunismo peruano”. En: *El pensamiento comunista (1917-1945) Antología* (pp.9-43). Lima: Mosca Azul Editores.
- Kohan, Néstor. (2014). “Los combates de Mariátegui”. En: *Mariátegui y la revolución en América Latina* (pp. 9-46). Barcelona: Editorial Yulca, Arteidea grupo editorial y Gato Viejo ediciones.
- Lenin, Vladimir. (1973). *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir. (1975) “La guerra de guerrillas”. En: *La lucha armada* (pp. 122-132). México DF: Ediciones de Cultura Popular.
- Lenin, Vladimir. (1979). ¿Qué hacer? Moscú: Editorial Progreso.
- Levano, César. (1977). *Mariátegui: la revolución de octubre. Escritos 1917/1930*. Lima: Librería y distribuidora siglo XX.
- Löwy, Michael. (2022). *Historia del marxismo en América Latina*. Lima: EFP Praxis y Combatiente.
- Mariátegui, José Carlos. (1959). *Historia de la crisis mundial*. Lima: Empresa editora Amauta.

Mariátegui, José Carlos. (1982). "El programa debe ser una declaración doctrinal que afirma". En: *El pensamiento comunista (1917-1945) Antología* (pp.86-90). Lima: Mosca Azul Editores.

Paris, Robert. (1981). *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México: Ediciones Pasado y Presente.

Quijano, Aníbal. (1981). *Reencuentro y debate. Una introducción a Mariátegui*. Lima: Mosca azul editores.





Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 58 · Noviembre 2024